

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Una necesidad imperiosa	313
Tesoro espiritual	316
Unas famosas cuartillas	317
Un monumento y una feliz idea	320
DE NUESTRAS MISIONES. — Flores y frutos	321
Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la inter- cesión del Ven. Bosco	325
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA	327
Gracias de María Auxiliadora	327

POR EL MUNDO SALESIANO: Nuestros Misioneros	
— Noticias de aquí y de allí: <i>Bogotá, Guadala- jara, Alejandria de Egipto, Pisa, Quito</i>	331
Bibliografía	334
Aviso	338
Necrología	331
Cooperadores Salesianos difuntos	336
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	337
Índice general del año 1913	339

Una necesidad imperiosa.



DICHOSOS los padres que le dan a la Iglesia un sacerdote! ¡Feliz mil veces la madre que logra dar a Cristo Nuestro Señor un misionero que lleve su palabra a los países remotos donde aun se desconoce su nombre santo! Feliz y dichoso el joven que se siente suficientemente generoso para consagrarse a Dios como sacerdote o como religioso! » Así exclamaba lleno de fervor el P. Aime en la conferencia de despedida de los Misioneros.

Y tenía razón. Entre las cosas divinas que se conceden al hombre acá abajo, la más divina, en cuanto a su actividad humana se refiere, es sin duda el enseñar la doctrina del Redentor a los que no la conocen y conservarla

en medio del pueblo fiel. Eso es emular la misión de los Apóstoles y del mismo Jesucristo. Y así, no hay estado tan sublime como el del sacerdocio, ni vida más perfecta y bella que la del religioso.

Pero es el caso que las vocaciones divinas escasean y que el soplo helado del indiferentismo religioso se ha dejado sentir hasta en el seno de las familias más cristianas. Así lo reconocía el Padre Santo en su última conferencia con nuestro venerando General, el Rvmo. P. Albera.

Urge, pues, trabajar y orar para despertar vocaciones religiosas y eclesiásticas. La mies abunda cada día más, al paso que escasean de día en día los obreros. Crece la mies no sólo en los pueblos salvajes e idólatras, que

mediante la facilidad de comunicaciones y los esplendores del progreso, se van conociendo mejor y se van acercando a la Cruz, y es por lo tanto necesario de toda necesidad instruirlos, educarlos, formarlos, dirigirlos; sino también en el seno mismo de nuestras sociedades y familias, donde las necesidades religiosas y morales se acrecientan de día en día y de hora en hora. ¿Qué nos dicen tantos obreros abandonados y amenazados, explotados y soliviantados? Reclaman la obra del sacerdote y del religioso. ¿Qué nos dice tanto rico ignorante de sus deberes más elementales de justicia y caridad, de religión y hasta de naturaleza? Que reclaman la obra del religioso y del sacerdote. ¿Y tantos niños que crecen en el abandono y a quienes las condiciones de nuestra sociedad privan de la benéfica acción de la familia? Que necesitan la acción incesante, continua, perseverante del sacerdote.

La necesidad existe, pues, y es muy grave y muy urgente. Por tanto, es grave y urgente el deber de todo cristiano, de trabajar por remediarla. Y todos podemos hacer algo. Luego todos debemos hacerlo.

A este importante argumento dedica D. Albera buena parte de una preciosa Carta Edificante que escribió a sus súbditos a su vuelta de España, inspirada quizás a la vista del entusiasmo que reina en ella por la obra salesiana y de la grande penuria de personal que existe también. Nuestros benévolo lectores nos agradecerán que entresaquemos algunos pensamientos de esa Carta a sus hijos los Salesianos, y se los ofrezcamos, siquiera sea toscamente traducidos. Al fin y al cabo los Cooperadores son parte de la Familia Salesiana, son casi su Tercera Orden, y su misión es ayudar a los Salesianos en sus trabajos, *cooperar* con ellos en sus fines y en los medios

para lograrlos, unirse con ellos para trabajar por el reinado de Jesucristo y la salvación de las almas.

* *

„Las vocaciones al estado eclesiástico, dice D. Albera, constituyen el tercer fin que se prefijó D. Bosco en su obra (los otros dos son la educación de la juventud y las Misiones); más aún: los Oratorios festivos, los colegios y las Misiones, sin estas vocaciones, perecerán inexorablemente. El desarrollo de los Oratorios, Colegios y Misiones, está en proporción de las vocaciones cultivadas, y éstas a su vez, tienen su fuente en aquéllas. A nosotros nos toca recogerlas, cultivarlas, llevarlas a madurez. El cultivo de las vocaciones es para nosotros cuestión vital, y no hay necesidad de recordar los ejemplos y la solicitud de D. Bosco, de D. Rua, y de tantos otros hermanos, para persuadirnos de ellos. ¿Quién de nosotros no lleva grabadas en su mente las maravillosas industrias de N. V. Padre para suscitar y cultivar las vocaciones eclesiásticas y religiosas? ¡Cuántos de nosotros podemos repetir, glorificando la acción portentosa de D. Bosco: „Si soy sacerdote, religioso, misionero, lo debo únicamente a él, que con mano experta supo buscar y desarrollar en mí la divina semilla y hacerla madurar!“ Toda la vida de D. Bosco fué una prudente pero solícita, infatigable solicitud por las vocaciones eclesiásticas y religiosas; y de ellas proveyó abundantemente a muchas diócesis que escaseaban, a nuestra Pía Sociedad, a varias otras congregaciones, y bien podría llamársele el apóstol por excelencia de las vocaciones.

Igualmente D. Rua, ¿qué no hizo, qué no dijo por ellas! Leed todas sus cartas y las hallaréis llenas de documentos altísimos para la cultura de las vocaciones, sobre los medios de desa-

rollarlas, sobre el cuidado que se les debe, sobre la obligación de cultivarlas entre los artesanos, y sobre todo en los Oratorios festivos, etc. Diríase que no podía escribir a sus hijos sin hablarles de las vocaciones eclesiásticas.

Es que es una cuestión de vida o muerte... ¡Cuán consolador era ver en los últimos años de la vida de N. V. Padre, ver llenarse los Noviciados de almas juveniles, anhelantes de la perfección y del apostolado salesiano! Provenían de todos los Colegios y Oratorios, que parecían rivalizar en el celo por ofrecer muchas flores vivas, recogidas en el jardín que cultivaban! Y así continuó viéndolo D. Rua por muchos años. Mas desgraciadamente vió también que mientras aumentaba la necesidad de nuevos sujetos para sostener y ensanchar las numerosas casas que la Providencia le confiaba, disminuían las vocaciones....

...Sí, los tiempos son difíciles... pero todavía se puede y se debe trabajar por ellas. Sólo se necesita ser industriosos como nuestro V. Padre, para superar las dificultades o siquiera para hacerlas menos sensibles. Para lograr este fin, no olvidemos, amadísimos míos, que D. Bosco nos ha ordenado cultivar las ciencias humanas, sólo para tener el derecho de enseñar la ciencia divina, que forma los verdaderos caracteres, y sobre todo para suscitar, cooperando a la obra del mismo Dios, numerosas vocaciones en el campo inmenso confiado a nuestros cuidados. Dios es el único Autor de las vocaciones, pero quiere servirse de nuestra cooperación para hacerlas germinar y fructificar. En toda vocación existe la parte de Dios y la parte del hombre. Todo llamamiento a la vida religiosa y al apostolado, tiene su fuente natural y fecunda en el Corazón de Dios; y porque Dios ama a su Iglesia y ama a los Institutos Religiosos, que son su orna-

mento, porque ama a las almas y quiere salvarlas, incesantemente y a manos llenas arroja los gérmenes de la vocación en el corazón de sus hijos,

Pero así como la mies de los campos se debe a la unión de las fatigas del hombre y de las bendiciones del Cielo, así, las vocaciones no se desarrollan sin el concurso nuestro. Por consiguiente, debemos trabajar como si su éxito dependiera sólo de nosotros, empero sin perder de vista que todo bien viene de Dios... ».

Luego propone algunos medios para desarrollar los gérmenes de vocación que Dios ha puesto en las almas. Helos aquí:

1º « Combatir los defectos que constituyen el principal obstáculo a dichas vocaciones, v. g. la corrupción prematura, el debilitamiento del espíritu cristiano, la molicie y flojedad de carácter, el espíritu mundano... obstáculos que se vencen fácilmente con la aplicación del sistema preventivo, en el cual quiso D. Bosco basar toda la educación salesiana (1).

2º « Pero esto es trabajo meramente negativo..... Es preciso desarrollarlas positivamente, desarrollando todas las tendencias, gustos, puntos de vista naturales o sobrenaturales que puedan enamorar a los niños del estado religioso y eclesiástico. Cuando un jovenito se ha sentido llamado, si averiguáis la causa, veréis que ha entrado por una de las puertas que le habéis abierto. Uno, de naturaleza noble, elevada, no sabrá decir sino que « ¡es cosa tan grande y tan bella ser sacer-

(1) Sobre el *Sistema preventivo* ha escrito recientemente un tratado completo el P. Fierro; lo publica la Escuela Tipográfica de Sarriá-Barcelona, y consta de dos tomos de cerca de 300 págs. cada uno, en elegante formato de corte moderno: en el primero estudia la formación del carácter; dedica el segundo a la enseñanza educativa. Todo está basado sobre los ejemplos y enseñanzas del V. Bosco y cada regla y cada observación está confirmada con un hecho o una palabra del V. Padre.

dote! » Otro: « Me hago sacerdote o religioso, porque ellos hacen tanto bien al prójimo, y yo quiero hacer otro tanto ». Otro, y será el caso más frecuente, manifestará una vehemencia de amor hacia Jesús, que es precisamente la que le decide ».

En una palabra, conviene dar a los niños ideas claras, exactas, precisas acerca de este estado: sus ventajas y desventajas, su belleza, sublimidad, facilidad para salvarse y salvar a los demás, para vivir felices y hacer felices a otros. « Cuando el terreno está bien preparado, agrega D. Albera, entonces brota y germina la semilla celestial.

« Inspirar en un niño deseos del sacerdocio y de la vida religiosa, es cosa muy meritoria, siempre que tal deseo vaya acompañado de las condiciones de una verdadera vocación. Hay niños a quienes Dios llama y ellos ni lo sospechan siquiera: la disipación, la irreflexión, tal vez las faltas, les impiden verlo. Al educador (y educadores son los padres, los maestros, las nodrizas mismas) toca prevenir a esas almas...

« A la luz de estos principios, fácilmente se comprende que la mayor parte de las vocaciones dependen de nosotros... Por consiguiente, procuremos crear en torno nuestro un ambiente favorable a la germinación de vocaciones, sea con exhortaciones, con lecturas, con una palabrita a tiempo debido, y sobre todo con la bondad de la vida y el esplendor de las virtudes. »

No poco pueden hacer nuestros buenos Cooperadores. Hasta el respeto y veneración con que saludan a un sacerdote por la calle, puede despertar una vocación latente.

Pero sobre todo, pueden trabajar

por las vocaciones, favoreciendo las casas de formación, costeando la pensión de jóvenes que se sientan llamados a tan sublime estado. En España existen, por ejemplo, las casas o mejor, pequeños Seminarios Salesianos, de Campello (Alicante), Ecija y dentro de breve, Talavera de la Reina, cuyo fin es cabalmente educar jóvenes que dan esperanzas al estado eclesiástico o religioso. Anualmente dan su contingente a nuestra Pía Sociedad, a los *Seminarios diocesanos* y aun a otras Comunidades religiosas. Algunos Cooperadores tienen el mérito de haber contribuido y contribuir a esta obra tan urgente y meritoria.

Que su ejemplo tenga muchos imitadores, no sólo en España sino en todas las naciones, pues en todas la necesidad existe y los Salesianos se ocupan en remediarla.

« Así, terminaremos con nuestro Rmo. P. General, así proseguirá, benéfica y salvadora, la Obra del Vble. Padre, en medio del mundo y de la sociedad. »

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de diciembre:

El 8. La Inmaculada Concepción de María.
El 25. La Navidad de Ntro. Señor Jesucristo.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.



UNAS FAMOSAS CUARTILLAS.

Prometimos a nuestros lectores insertar en el *Boletín* las cuartillas enviadas por el Presidente de los Cooperadores, D. Bartolomé Feliú, para ser leídas en la velada ofrecida a D. Albera por los entusiastas Cooperadores de Madrid. Hoy finalmente podemos cumplir el compromiso. Helas aquí.

Reverendísimo Padre Superior,

No son ciertamente ni mi voz apagada, ni mi cerebro amortiguado con las luchas de la vida, los más abonados para dar esplendores a una fiesta de gala de nuestros queridos Salesianos. Muchos otros darían con ventaja ornato y relieve a esta hermosa manifestación. Sin embargo, soy el portavoz de los cooperadores.

En su nombre, debo saludos y contribuir a engendrar en vuestro pecho las más halagadoras esperanzas. Así lo quisieron los directores de esta Casa. ¿Por qué tal anomalía? Os daré, sin molestaros mucho, la explicación debida, para atenuar en mis buenos amigos el sonrojo de la equivocación.

Soy un convencido y un enamorado de la obra de Don Bosco. Nació mi inclinación en la fuente original de su espíritu. En el propio fundador del Oratorio. Sojuzgó mi entendimiento el milagro viviente de sus conquistas. Por un favor singular de la Providencia (nunca bastante agradecido), hallé en mi camino al Varón de Dios; le admiré, le estudié y me sentí por él atraído; desde entonces no perdí un momento de vista los caracteres distintivos de su misión prodigiosa ni el tipo que había sabido crear el nuevo San Vicente de Paúl. He aquí cómo lo había descrito un Prelado insigne: «El Salesiano, es el hombre de la abnegación y de la humildad, que vive muerto, sin pensar que lo está; que hace el bien, creyendo que no hace nada; que se sacrifica sin acordarse de ello, y aún casi ignorándolo, y que, venido la hora postrera, se estima el último entre los servidores de la Iglesia. Va allí donde le mandan; toma las cosas y las acepta como se las dan, y fabrica su nido lo mismo entre las floridas ramas del árbol frondoso, que en la piedra saliente de tosca y desnuda roca. Sus características virtudes son no quejarse nunca, aunque todo se le torne contrario, y no desmayar jamás, esperando siempre en la Providencia ».

Tal es en efecto, el cuadro moral que nos ofrecen los hijos de Don Bosco en todas partes. Dirigiendo colegios en las ciudades, como enseñando a los salvajes en los bosques vírgenes; manejando las herramientas del taller, como sirviendo las iglesias y los hospitales, siempre se transparentan aquellas dotes preciosas, exornadas con la sencillez más admirable. Pocas palabras y muchas obras; espíritu expansivo, energía en los propósitos, desprendimiento, amor inagotable a la juventud desamparada; he aquí las notas salientes de los discípulos formados por aquel varón singular, que sin aspirar a nada grande, realizó las obras más estupendas.

Ya en 1892, contaba la Pfa Sociedad Salesiana con *trescientos mil niños*, recogidos de la miseria, y educados religiosamente; *seis mil sacerdotes* proporcionados a la milicia de la Iglesia; *veinte mil salvajes* bautizados. De sus estadísticas actuales, verdaderamente asombrosas, espero que algún día nos hará el relato nuestro amado huésped.

Permitidme ahora bosqueje en dos palabras el proceso de mis aficiones Salesianas.

En Mayo de 1886, vino Dom Bosco a Barcelona para visitar la Casa de Sarriá. Salimos a recibirle muchedumbre de amigos y cooperadores de todas las clases sociales. Como representante de la Asociación de Católicos; viéndole tan encorvado por las fatigas de vida tan aprovechada, me permití ofrecerle mi brazo, y tuve la dicha de acompañarle hasta colocarle en un coche. Durante muchos días, formamos mis compañeros de Junta y yo su guardia familiar; recibimos de sus manos la Sagrada Comunión, y en velada solemnísimas, se le impuso la insignia de la Corporación.

Dos años más tarde (1888), sobre su humilde féretro, paseado triunfalmente por las calles de Turín, se distinguía como única venera social (así lo tengo entendido), aquella artística medalla.

¡Cuánto hubimos de admirar! ¡Cuánto pudimos aprender en aquellos días, del Varón de Dios! De mí, puedo repetir ante vosotros con ingenuidad, lo que afirmé en 1892, celebrando el 50.º aniversario de la obra Salesiana.

«Mi inclinación a su veneranda persona, fué desde el primer momento tan honda y tan vehemente, como la que me inspiró su obra de regeneración, tan pronto como pude conocerla. Verdad es, que aquel hombre extraordinario gozaba de un privilegio, a pocos concedido: el de causar a todos la misma favorable impresión: la impresión de la santidad. Es que había en su sencillez característica, en su paz inalterable, en la suave dulzura de su palabra, una diafanidad espontánea, que permitía a todo el mundo leer

en el espíritu de Don Bosco las señales de una vocación providencial ».

Por ese íntimo convencimiento, saludaba yo a Don Bosco ante los católicos de Barcelona con estas sencillas palabras: « Bien venido seáis señor, entre nosotros; bien venido con vuestra caridad apacible, con vuestra modestia dulce y conmovedora. Si en todas partes han repercutido suavemente vuestras empresas en bien de la Iglesia santa, si en todas partes se suscita un movimiento de simpatía hacia el hombre abrasado de celo por la gloria de Dios, no es menor el entusiasmo de los buenos en España, y en particular en Barcelona, que tan de cerca experimenta ya los saludables frutos de vuestra obra ».

Al evocar estos recuerdos, para mí de perdurable memoria, y al volver mis ojos a vos, nuestro Don Albera, salta de gozo mi corazón, recoge las palpitaciones de los demás, condensa las inspiraciones de las muchedumbres, que os han ovacionado por doquier, y con santa libertad os digo: « Don Bosco vive en vos, para salvación de esta sociedad desventurada. Bendita sea la Providencia de Dios; mil veces bendita sea ».

Estas debieran ser mis últimas palabras. Mas no opinarán así mis respetables y estimados representantes, los cooperadores, y sobre todo, la Junta egregia de Damas, bajo cuya tutela va desenvolviéndose en Madrid la obra Salesiana. En nombre de todos, os he de confesar con sinceridad filial, y por qué no añadir, con un tanto de amargura: Madrid no se ha dado prisa a conocer vuestra obra. El celo y la abnegación de muchas almas perspicaces y cristianas, no ha logrado despertar aún de su letargo a los que ni siquiera perciben la algarazara y los avances estruendosos del moderno Sanedrín, que grita sin cesar: « No queremos que Cristo reine sobre nosotros ».

Ya lo veis, amigo y señor nuestro. Después de doce años de labor perseverante, heroica, de vuestros religiosos, no cuenta la corte con más elementos de acción Salesiana que este modesto albergue. Vuestros seminaristas de Carabanchel esperan todavía, resignados, la hora de las expansiones. Una nota brillante, consoladora, ejemplarísima, dió en fecha reciente un alma espléndida, contribuyendo con donativo de cuantía, bajo el anónimo, a elevar una parte del edificio y el lindo templo dedicado a María Auxiliadora. Desde que la efigie de la Madre de Dios tomó posesión de su Trono, parece que cada día inclina su amoroso cetro sobre los niños del Oratorio y los moldea, los suaviza, los cristianiza y regenera, convirtiéndolos en apóstoles de sus hogares. En cuántos de ellos, antes

yermos de fe, avisperos de odios, antros de desesperación, reinan hoy las santas esperanzas, la laboriosidad y las prácticas más edificantes.

Pues bien, nuestro amado señor Don Albera, como el pavoroso problema de la cuestión social dibuja ya los matices rojizos de su período álgido, queremos los cooperadores que vuestra obra se difunda y robustezca, no sólo por estas barriadas, sino por todos los distritos de la coronada villa.

Vuestra visita es para nosotros un rayo de esperanza; digo mal, la solución de nuestros anhelos. El fuego de vuestra caridad, derretirá los corazones tibios; vuestra palabra sugestiva, pondrá en movimiento hasta a los paralíticos. Don Bosco, desde el Cielo, hará eficaces vuestras plegarias en favor de millares de desheredados, que han hambre y sed de justicia.

Es hora de concluir, porque rompí indiscretamente la consigna de la brevedad; pero sin ser ningún vidente, trasluzco, señores míos, allá en los últimos repliegues de vuestras almas un dejo de tristeza, que se compadece muy mal con los atavíos y alardes de esta regocijada solemnidad. Yo, no puedo menos de añadir unas palabras revelando a Don Albera el secreto.

No se me oculta que los oratorios Salesianos son casas de paz y de neutralidad cristiana. No temáis, por lo tanto, que venga yo a perturbaros con acentos de guerra. No obstante, habéis de tolerar os traiga noticias sensacionales.

En las ciudades que acabáis de recorrer de triunfo en triunfo, habréis sabido que agitan el mar de las pasiones sociales vientos huracanados de fronda; y quizás habrán impresionado vuestros oídos los gritos de protesta de un pueblo herido en la fibra más delicada de su conciencia. Manos pecadoras quieren arrebataros, por derecho de conquista, el corazón de nuestros hijos. (*Aplausos*). A tanto llega la osadía sectaria de unos pocos que quieren suprimir en la enseñanza el Catecismo (*Ovación*), el libro de oro, donde se da la clave de los más grandes problemas de la vida, de la muerte y de la eternidad. El instinto teológico de nuestro pueblo incomparable, ha justipreciado en esa inicua, ilegal, antipatriótica resolución todas sus consecuencias demoledoras. En ella, ve un atentado contra su fe, un alevoso asalto contra la moral del niño, el engendro de una juventud desalmada, oprobio de las familias, desnuda de todo noble sentimiento, saturada de odios para con Dios y con la Patria. (*Ovación*). Las sutilezas de los sofistas para defender semejante mutilación, el pretexto hipócrita de una tolerancia embaucadora, no han hecho más que arraigar en el ánimo de los católicos españoles el triste convenci-

miento de que los favorecidos con el peregrino expediente, ni son españoles de pura raza ni adoran a Dios, Uno y Trino.

Por asociación de ideas, me recuerda esto lo que leí en *El Mensajero del Sagrado Corazón* del mes corriente, a saber: la tenebrosa conjura urdida contra la Iglesia, y muy en especial, contra España, allá en 1621, a que alude la Venerable Agreda en sus inspirados escritos. ¡Cuántos otros de tendencia idéntica pudieran traerse a colación! ¡Pobre Patria mía! siempre el blanco de los enemigos de Cristo.

nuestros sagrados derechos. (*Entusiásticos aplausos*).

Otra súplica al reverendísimo General de los Salesianos, y dejo de molestaros. Cuando vayáis a la presencia del Padre de la Cristiandad, del gran Pío X, que tanto nos ama, decidle que vuestros cooperadores de Madrid, hijos fidelísimos de la Iglesia, impetran sus consuelos y sus bendiciones, para mantener íntegro el tesoro de su fe; para abroquelar a sus hijos contra las asechanzas de impíos novadores. Sed, por fin, mensajero de nuestro leal compromiso. Con la ayuda



GRANADA (Nic.) — El Excmo. Sr. Cagliero en el Colegio Salesiano.

Perdonad, mi Don Albera, estas notas lúgubres. Sirvan de estímulo a vuestro corazón de apóstol, para rogar mucho por España. Encargad a vuestro niños que cuando reciban vuestra bendición eucarística, levanten sus manos suplicantes a Cristo Redentor, para que no permita se les arrebate el compendio de la Santa ley, el áureo Catecismo.

Y ya que para honra y complacencia nuestra presiden la velada insignes Prelados, yo les pido que nos bendigan y alienten en la defensa de

de Dios y el patrocinio de María Auxiliadora, seguiremos repitiendo de palabra y por obra, a la faz de nuestros enemigos, el grito del buen combate; ese grito repercutido con tanta frecuencia en las bóvedas de nuestros templos y que a todos nos sabe a gloria:

«Ruja el Infierno,
brame Satán.
La fe en España
no morirá.

(*Clamorosa oración*).



Por el Sdo. Corazón.

Un monumento y una feliz idea.

II.

Miles de gracias, buenísimos amigos, por la simpática acogida que mereció de Vds. nuestra idea; y digo nuestra, porque, encargada de difundirla con mis humildes escritos, resultó ser la pobrísima expresión humana de aquella altísima inspiración divina.

Realmente es difícil, muy difícil, pedir para una obra que está lejos del propio país y que aparentemente no responde a ninguna necesidad de momento, cuando son tantas las necesidades que desgraciadamente pululan a nuestro alrededor; y precisamente, cual Vds. muy bien indican, son los Salesianos quienes por sus vastas empresas y por dedicarse con preferencia a los pobres y humildes, más necesitan de pan para sus niños, locales para sus escuelas, menaje para sus talleres y muchísimo dinero para sus innumerables obras donde sus acogidos alaben al Señor y se formen hombres completos. Y sin embargo, esa creencia de Vds., que fué la nuestra, sembró aquellas primeras espigas de desengaño que mencionaba en mi anterior.

Siendo el amor al Sacratísimo Corazón de Jesús patrimonio de todas las almas buenas y de todas las instituciones religiosas, buscamos fuera del campo una cooperación que creíamos de indudable éxito; y no una vez, sino varias veces nos dirigimos a prestigiosas personalidades que en religión y en sociedad podían al parecer prestarnos el más valioso apoyo. Se nos recibió en cariño; se nos oyó con complacencia; llegaron a sentir nuestro entusiasmo y a ofrecernos lo que... por causas muy ajenas a su buenísima voluntad no pudieron luego cumplimentar... Cada uno de estos fracasos (que sentíamos en lo humano) confirmaba más claramente la voluntad de Dios y en vez de amortiguar nuestra fe, la enardecía: La revelación Divina se dirigió a D. Bosco; y el cumplimentarla era honor y gloria perteneciente a sus hijos. Ellos que (según bellas palabras atadas por D. Bartolomé Felitú en reciente homenaje al Rdm. D. Albera) son « los hombres de la abnegación y la humildad, que

viven muertos sin pensar que lo están; que hacen el bien creyendo que no hacen nada; que se sacrifican sin acordarse de ello y aun casi ignorándolo y que, venidos la hora postrera, se estiman los últimos entre los servidores de la Iglesia » ellos, cuyas virtudes características son « no quejarse nunca aunque todo se les torne contrario y no desmayar jamás, esperando en la Providencia », ellos son los que han de admirar al mundo con este prodigio del siglo XX que en plena época de lucha satánica, de superficialidad decadente y de refinado egoísmo, pueden ofrecer a Dios un monumento tan grande de reparación y amor que desagraviando al Sacratísimo Corazón de Jesús detenga los rigores de su Justicia y abra las fuentes de aquella Divina Gracia que desea anegar al mundo entero en los océanos de su Misericordia. No lo duden Vds.; porque el salesiano es pobre y tiene muchas necesidades y ha de pedir para ellas, por eso Dios los ha escogido, y como para probarlo y universalizar la obra, inspiró la idea del sacrificio « que no merma ninguna limosna y que hasta el más humilde puede ofrecer ». Y porque Dios desea que a este conjunto de sacrificios, a esta verdadera « fragua de amor » contribuya el mundo entero, hizo de ella el monumento expiatorio de un sacrilegio inaudito, perpetrado en Barcelona, pero inspirado por la anarquía mundial; y es deuda de honor cristiano el que en todos aquellos países donde infelices ilusos se manifestaron « pro Ferrer », levantemos el glorioso estandarte del sacrificio y nos manifestemos « pro Jesús ».

Tan extensa ha sido mi contestación a la ligerísima observación de Vds. que ya no tengo ni lugar ni tiempo para contestar a la cariñosísima pregunta de Joselín y María sobre los sacrificios de niños y jovencitas. ¡Cuán buenísimos son los pobrecillos! Para ellos serán mis próximas cartas; yo les prometo hermosos ejemplos no sólo de sacrificios ofrecidos, sino de las hermosas recompensas que por ellos obtuvieron. Para todos Vds. a Dios las pide

M. V.

DE NUESTRAS MISIONES

Flores y frutos.

(De las Memorias de nuestros misioneros).

IV.

Una florecilla del desierto.

El año de 1898, atravesando un extensísimo desierto de la Patagonia Meridional, con fuerte viento Sur que nos helaba manos y cara, me encuentro de manos a boca con una *florencilla* de las más hermosas que haya visto en mi vida. Todo, al rededor, era árido y seco; entre los guijarros y en el arenal sólo se veían algunos montones de yerba seca y tan puntiaguda, que no podía uno sentarse encima, pues pasaba la tope y penetraba en la carne como las agujas. Mientras tanto, la *florencilla* se erguía derecha sobre un tallo de casi un metro, como desafiando las tempestades. Me impresionó tanto su vista, tanto me atrajo la fragancia de sus aromas, que a pesar de mi cansancio y de la incomodidad que se experimenta en los largos viajes cada vez que hay que bajar del caballo, me apeé al momento, recogí la flor y la guardé en un libro para conservarla como recuerdo.

— ¿Cómo habrá nacido y crecido en lugares tan desiertos y expuestos a toda intemperie, una flor tan bella y delicada?

Y cuanto más pensaba, menos comprendía. Parecía un misterio...

Poco hacía que había vuelto de esa misión, que duró dos largos meses, cuando topé con otra *florencilla*, de diversa especie pero muy superior a la anterior, mucho más bella y perfumada. También ella había nacido en un desierto, expuesta a todos los vientos y a todas las intemperies. Y era tan bella y tan preciosa, como apenas se puede uno imaginar. Era ésta un niño sobre los 8 ó 9 años, hijo de pobres pastores, en los alrededores de Puntarenas, sobre el estrecho de Magallanes.

Habíalo dotado la naturaleza de raro y precoz ingenio, muy superior a su edad.

Nacido y crecido en el campo, lejos del con-

sorcio humano, de padres muy pobres e ignorantes, no había recibido ninguna instrucción, jamás había salido de su cabaña si no era para apacentar algunos rebaños en los alrededores; e hijo único, nunca había visto persona humana, fuera del padre y de la madre y de algunos parientes que algunas veces se dejaban ver por allá. Y el pobrecito había caído enfermo, y la enfermedad que duraba ya más de un año, lo había cubierto de llagas completamente, menos la cara y las manos. Y sin embargo, por grandes que fueran sus dolores, jamás exhalaba ni quejas ni lamentos, para no contristar a sus padres, que lo adoraban y que se veían admirablemente correspondidos.

Un día, pues, pasando por cerca de aquella cabaña, me detuve para preguntar de quién era, y oyendo que había un niño enfermo, me detuve para visitarlo. Apenas entré, el muchacho se incorporó en su camilla y se puso a mirarme fijamente con manifiesta curiosidad.

— ¿Cómo estás, amiguito? le pregunté.

— Muy bien! ¿Y tú?

— Yo estoy muy bien como ves, pero no me parece que tú lo estés mucho.

— No es gran cosa, por cierto, esto es nada.

— ¿Y qué te duele?

Alzando un poco la manta o colcha que lo cubría, me fué mostrando una a una las horribles llagas que lo cubrían, diciendo: — Aquí, aquí, aquí... Pero no importa... no es nada, no es nada. Y sonreía graciosamente.

Qué niño singular! pensé para mis adentros; tan enfermo y tan alegre y simpático!

Y él continuaba mirándome fijamente, hasta que comenzó a decirme:

— ¿Sabes, *vestido negro*, que la noche pasada soñé contigo?

— ¿Cómo es posible que hayas soñado conmigo si no me conocías?

— Sí, sí, repuso, ahora que te veo bien, eres tú mismo el *vestido negro* que he visto en sueños.

— Bien, pues, cuéntame cómo ha sido eso.

— Soñé que estaba jugando a las orillas del mar, cuando de improviso veo venir desde lejos dos hombres, muy negros y muy feos. Espantado, comencé a correr, pero ellos se pusieron

a perseguirme. Yo corría, corría a lo largo de la playa, y ya no podía de puro cansado... aquellos hombres malos estaban para alcanzarme... Yo gritaba recio, muy recio, tenía miedo, mucho miedo, pero nadie me oía porque no había ninguno. Y ellos ya estaban alargando las manos para prenderme, cuando te presentaste tú con un bastón alzado en són de amenaza, gritando a esos monstruos: ¡Hola! no persigáis ese pobre niño porque es mío. Los hombres negros se pararon inmediatamente, y rechinando de rabia los dientes, desaparecieron como el humo. Entonces, lleno de alegría y de gratitud, me arrojé en tus brazos y fué tan grande la alegría que tuve, que mi corazón empezó a latir muy fuertemente y me desperté. Díme, dime, pues; no eres tú el *vestido negro* que ví en el sueño?... Sí, sí, te reconozco... eras tú mismo... ¡Oh! permíteme que te dé un abrazo como el de anoche.

Y sin esperar mi respuesta, se me echó al cuello, estrechándome fuertemente con sus brazos y me besó en la frente, repitiendo:

— Gracias! gracias! *Vestido negro!* te llamo así porque no sé tu nombre. Ahora estoy contento! estoy contento!

Yo no sabía qué decirle, pero él prosiguió con grande insistencia:

— Pero dime, *vestido negro* ¿quiénes eran aquellos hombres?... ¿qué querían de mí?... y para qué me perseguían?... ¿qué me habrían hecho si me hubieran cogido?... Yo no los había visto antes... no les había hecho mal a ellos... ni a nadie...

Y al recuerdo de la triste escena, rompió a llorar.

— No llores, amiguito mío, le dije, no volverán más esos monstruos, y aunque volvieran, estoy siempre dispuesto a defenderte. Estáme alegre!

A estas palabras se serenó, y volvió a insistir.

— Díme, dime ¿quiénes eran esos monstruos?

— Tal vez los demonios, me atreví a decirle.

— ¡Demonios?... ¿qué cosa son los demonios?

Y así fué como él mismo me dió la manera de empezar a catequizarlo. Comencé sin más a darle alguna instrucción religiosa, haciéndole conocer a Dios, la creación de los ángeles y la rebelión de Lucifer y sus secuaces, la creación del mundo y de cuanto hay en el universo... El muchacho, avidísimo de saber más y más, insistía en sus preguntas:

— ¿Por qué esto? ¿por qué aquello?

Yo le daba gusto y gozaba el pobrecillo de saber tantas cosas que antes, como decía, ignoraba del todo.

Más de dos horas duré instruyéndolo en las cosas indispensables para la salvación eterna, dos horas que pasaron rapidísimamente

para mí y para él: para mí, porque veía un alma cándida, deseosa de instruirse en las cosas de Dios; para él porque disfrutaba al conocer todas esas verdades. Y no se cansaba de escuchar y añadía pregunta sobre pregunta.

Cuando me despedí, las lágrimas surcaban sus mejillas y besándome con ternura la mano, mientras yo estrechaba las suyas, me suplicaba que volviese a verlo. Se lo prometí, también para continuar su instrucción y prepararlo a la primera Comunión.

Dos días después, estaba yo nuevamente con mi querido enfermito. Lo encontré acostado en su camilla. Apenas me vió, sentóse, y con rostro alegre y sonriente:

¡Qué bueno eres! me dijo, *vestido negro*, que me vienes a visitar tan pronto! Sábete que yo en estos días he pensado en ti y en las cosas que me has contado. ¡Oh! cuéntame otras, que tú sabes tantas y me gustan tanto a mí!

— He venido para esto, querido, y saciaré tus anhelos inmediatamente. Y sentándome a su lado, le presenté un Crucifijo preguntándole:

— ¿Sabes quién es este que ves clavado en este madero?

El muchacho tomó el Crucifijo, lo miró fijamente y me respondió:

— No lo sé. ¿Pero es acaso un hombre este?... ¡Oh! ¿porqué lo trataron así?... ¿Qué males hizo para merecer tantas penas?... ¡Pobrecito! ¿Cuánto habrá sufrido!

— Sí. El es un hombre, pero no es hombre solamente. El es también el Hijo de Dios.

— ¡Cómo! exclamó aturdido el muchacho, ¿era Hijo de Dios y lo trataron así? ¿Y por qué? Tú me dijeste el otro día que Dios es tan bueno, que quiere tanto a los hombres, porque son sus hijos y el mismo los ha creado... Pero tal vez El tuvo un hijo malo, cuando lo clavaron en la cruz...

— No, querido mío, este Hijo no era malo, sino muy bueno, hacía el bien a todos, sanaba a los enfermos con solo tocarlos y hasta resucitaba a los muertos; era el más amable y más bueno de los hijos de los hombres.

— ¡Y entonces por qué lo pusieron en la cruz? ¿Quién ha sido el malvado que osó poner sus manos en el Hijo de Dios y tratarlo de ese modo?

— Han sido hombres malos... y el amor que El les tenía lo indujo a morir en una Cruz por ellos y por todo el mundo... El pecado de Adán había cerrado el paraíso y ninguno más hubiera entrado si el Hijo de Dios no nos lo abría, y para abrirlo vino El a este mundo, donde murió la muerte de la Cruz, queriendo borrar los pecados de los hombres y merecernos a todos una muerte tranquila.

— ¿De veras?... ¿Y es de veras así?...
— Te lo aseguro, es exactamente como te lo digo.

— ¡Oh querido Hijo de Dios, empezó a decir el jovencito estrechando entre las manos el crucifijo; qué bueno has sido! ¿por qué has querido sufrir tanto? Esto es demasiado! morir con una muerte tan cruel para que los hombres pudieran ser felices para siempre. Oh! yo te amo, Hijo de Dios. Dame a mí una muerte dulce... cuando muera!...

Y lo cubría de besos.

Luego se volvió a mí, y con una ansia suave:

— Déjame, exclamó! ah! déjame esta imagen.

— Sí, te la regalo; que ella te recuerde el amor grande que ha tenido también por ti, el Hijo de Dios al morir sobre la cruz.

— Oh! gracias infinitas! Y en pago te doy un abrazo si me lo permites.

— Ruega también por mí al Hijo de Dios, para que yo también pueda gozar algún día con El en el Paraíso.

— ¿Pero cómo? ¿El ha muerto y puede escuchar mis oraciones?

— Sí, porque después de tres días resucitó del sepulcro y ahora vive glorioso en el Paraíso rodeado de multitud de espíritus bienaventurados, y no morirá ya más, sino que con el Padre y el Espíritu Santo vivirá allá, donde ya no hay ningún mal, sino el bien solo, todo bien, hoy mañana, siempre, eternamente.

— ¿Y tú ya has estado en ese lugar?

— No, querido mío, pero tengo esperanza de ir allá.

— Entonces ¿cómo sabes todas estas cosas?

— Las sé, porque nos las ha revelado Dios y nos las ha confirmado el Hijo mismo de Dios, cuando vino a la tierra.

— ¿Y cres tú en esto?

— Pues claro que creo: ¿no quieres tú que crea al Hijo de Dios que vino expresamente del cielo para enseñarnos estas cosas y mostrarnos el camino del cielo?

— Si tú me aconsejas creer, creo porque tú eres bueno y seguramente no me quieres engañar.

— El mismo Hijo de Dios, que se llama Jesucristo, ha dicho que el que no quiere creer, será juzgado y condenado al infierno, donde se sufren toda clase de males por siempre jamás.

— ¡Oh! Yo no quiero ir al infierno... con los monstruos negros... Quiero ir al cielo con el Hijo de Dios y contigo... creo... sí, creo cuanto tú me dices que crea.

— Bien, pues debes creer también que Jesucristo antes de subir al cielo instituyó siete Sacramentos, que no son otra cosa que medios sen-

sibles por medio de los cuales Dios concede su gracia a los hombres. Ellos son como siete canales que nos traen las aguas de sus gracias. Uno es el *Bautismo*, que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos del Paraíso. Sin el Bautismo no podemos entrar en el cielo.

— Mi padre me ha dicho que yo recibí el Bautismo cuando era pequeño, muy pequeño; pero yo no me acuerdo; ¿conque seré yo también Hijo de Dios?

— Seguramente, y hermano de Jesucristo, y tienes derecho de ir al cielo cuando mueras, siempre que no ofendas gravemente a Dios.

— Yo no sé si lo habré ofendido... pero mi padre debe saberlo.

— Si tú lo hubieses ofendido, basta que te arrepientas y pidas perdón al Señor. Jesús ha previsto también esta circunstancia y para ello instituyó otro Sacramento: el de la *Penitencia* o *Confesión*...

Y así, poco a poco le dí a conocer todos los Sacramentos. Cuando le expuse en qué consistía el sacramento de la Confesión:

— ¡Qué bueno es Jesús! observó; ¿y quién no lo amará? ¿Por qué no le he conocido antes? ¡Lo habría amado con todo mi corazón! Pero de hoy en adelante lo amaré siempre, siempre... has dicho que es mi hermano y ha muerto por mí... pues lo amaré, siempre, siempre... — Y se enjugaba una lágrima ardiente que surcaba sus mejillas.

También se alegró mucho cuando le dije que dentro de poco lo confirmaría, y que antes de que muriera, el sacerdote le daría la Extrema Unción. Pero lo que más le impresionó fué la doctrina sobre la Eucaristía. Lo veo aún, como si fuera ayer, lleno de suave sorpresa, abriendo ávidamente los ojos y bebiendo ansiosamente las palabras de la exposición, y me parece oírlo exclamando:

— ¿Cómo? ¿cómo? Jesús nuestro alimento? ¿El Hijo de Dios comida nuestra? Esta es curiosa... Jesús bajo las apariencias de un poco de pan? ¡Qué bonito debe ser verlo!... ¡Y se dejará comer de todos? ¿y también de mí?

— Seguramente, y no sólo se deja comer, sino que en cierto modo nos obliga a hacerlo, diciendo: « Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; el que come de este pan vivirá eternamente. Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí mora y Yo en él... Y el que no me come no tendrá la vida en sí mismo ». Estas son palabras suyas. Como ves, El nos anima a alimentarnos con su cuerpo y su sangre, lo desea, lo quiere y nos amenaza si no lo hacemos, nos amenaza con la privación del paraíso.

— ¿Y tú lo crees? ¿crees que esto es así? ¿Y has visto tú a Jesucristo en la Hostia?

— Yo creo como si lo hubiese visto, porque es Él quien lo ha dicho y su palabra no puede engañar.

— Si así es, creo yo también. Tú tampoco me quieres engañar. ¿Y cuándo me darás a Jesús?

— Si estás bien dispuesto y lo deseas de veras, te lo daré muy pronto.

Y continué visitándolo. Y naturalmente, la conversación cayó sobre la vida de Jesús, sobre su infancia, sobre su Madre, la Santísima Virgen María.

— Ella, le decía, ama mucho a los niños como tú; cuando uno de ellos la invoca, le escucha y ayuda en sus necesidades. No se ve pero se siente su protección. Mira su retrato. Tómallo, te lo regalo, pónlo al cuello con un cordoncito. — Y así diciendo, le presenté una grande medalla de María Auxiliadora. — Todos los que son devotos de la Virgen Santísima se salvarán, porque Ella los ama y protege como a sus verdaderos hijos.

— Oh! gracias, gracias: *Vestido negro!* tú no acabas de darme regalos a cual más lindo. ¿Cómo te pagaré tanta bondad? ¡Oh! el hermoso retrato de la Madre de Dios... Yo te agradezco mucho y lo llevaré siempre aquí, aquí sobre mi corazón. — Y lo besaba una y cien veces con gran ternura.

Este día respondí también a su pregunta:

— ¿Y tú porqué eres tan bueno para conmigo?

Y lo hice, hablándole de la misión dada por Jesucristo a los Apóstoles y a sus sucesores; le hablé de la Palestina y de Roma, de S. Pedro y del Papa, de Turín y de D. Bosco y de D. Rua y de todos sus hijos esparcidos por el mundo para instruir á los hombres y salvar tantas almas sepultadas en las supersticiones y la barbarie. El buen muchacho se enterneció y lloró, y exclamó:

— También yo, Padre, también yo haría lo que haces tú si supiera lo que sabes y supiera que un hombre ignora lo que yo ignoraba.

..

La última visita que le hice, tuvo lugar el 5 de agosto, fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves. Al día siguiente cayó tan abundante nevada y los caminos se cubrieron de tanto fango, que era imposible transitarlos.

Hube, pues, de retardar mi visita hasta el 10 del mismo mes, y creo que fué una verdadera disposición de la Providencia, para que el niño — llamado *Lorenzo González* — pudiera hacer su primera Comunión el día de su santo. Apenas

entré en la choza, el muchacho, contra costumbre se echó a llorar.

— ¿Qué tienes, Lorencito? ¿te sientes peor?

— No, Padre, estoy muy bien; pero lloro porque has tardado tanto. Tú me has engañado...

— Perdóname, amiguito, porque no he tenido la culpa. Ya ves cuánto ha nevado estos días... los caminos han estado tan malos, que era imposible viajar. Ahora que el hielo los ha consolidado, me he apresurado a venir, y aquí me tienes, y estaré algún tiempo contigo.

— ¿Te has acordado de traerme el Pan del Cielo, en donde está Jesús, el Hijo de Dios?

— Sí, amiguito mío; conmigo lo tengo y te lo daré. Pero antes recemos juntos para preparar tu corazón a recibirlo.

— ¡Oh! sí, sí! estoy contento! Recemos, recemos para que Jesús venga de buena gana a mi corazón.

Y se arrodilló sobre su camilla, juntó las manos y esperó a que yo le sugiriera las palabras de preparación, que él repitió con vivo y sensible fervor.

Colocando entre dos cirios sobre un altar improvisado con cajones, el relicario de plata que contenía la Hostia consagrada, acabé de prepararlo y le administré la Confirmación y la Sagrada Comunión. Cuando vió la Santa Hostia en mis manos, mientras yo decía: « *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum...* » fijó sobre ella sus ojos sin pestañear, y con con su rostro inflamado dejaba entender que anhelaba recibir a Dios y estrecharlo en su corazón.

Y lo recibió llorando de alegría y de ternura.

No bien lo tuvo en su pecho, cerró los ojos y cruzó los brazos sobre el corazón, tan fuertemente como si estrechase visiblemente a Jesús; se dejó caer sobre la almohada con gran recogimiento. Su rostro estaba inflamado y tan bello, que parecía un ángel. Las pocas personas que estaban allí, decían:

— ¡No parece el mismol!

— ¡Mira qué hermoso continente!

— ¡Parece un ángel!

Tampoco yo había visto jamás un rostro tan celestialmente hermoso como el de aquel niño cuando hubo recibido la Sagrada Comunión. Estuvo largo tiempo absorto en Dios, sin hablar con ninguno, en íntimo coloquio con Jesús, rogando siempre con el corazón y con la mente.

Yo no me atreví a distraerlo de su unión con Dios. Cuando se rehizo, no acababa de dar gracias a Dios que le había concedido tan gran favor y decía:

— Creo, Señor, creo todas las verdades de la Fe y os amo cuanto puedo.

Viendo que el mal avanzaba, le administré la Extrema Unción.

Cuando me despedí, se puso a llorar, me dió las más expresivas gracias por el bien que le había hecho y, según su costumbre, me recompensó con un afectuoso abrazo.

Y yo — ruega por mí, le dije, ruega por mí, Lorencito, cuando estés en el paraíso, para que también yo pueda ir contigo a gozar para siempre de Dios, en compañía de María Santísima y de todos los Santos.

Me lo prometió, y:

— Ven todavía a verme pronto, añadió, porque tu presencia, Padre mío, me hace mucho bien; cuando tú estás aquí, no siento dolor ninguno y mi corazón goza mucho, mucho. Oh! si tú supieras cuánto te quiero! Tú me has enseñado las cosas del cielo. ¡Hasta pronto, Padre, hasta pronto.

— Hasta pronto, Lorencito, repetí en alta voz, y añadí para mis adentros: O en esta miserable vida o en cielo.

Salí conmovido de aquel tugurio donde había visto tantas maravillas, y continué pensando:

He aquí una *floreilla del desierto* que los Angeles acogerán pronto para transportar al cielo. Demasiado bella es para que sea digna de ella la tierra; sí, es mejor que sea trasplantada a los jardines del cielo, antes que vengan los hielos y las tempestades de las pasiones.

Y fué esa la última vez que pude ver a mi amado niño. A consecuencia de los magullamientos del viaje y del intenso frío, hube de guardar cama por varios días y me fué imposible volver a verle. Supe que había volado al cielo el día de la Asunción de la Sma. Virgen María, es decir, cinco días después de su primera y última comunión, y que había tenido una muerte envidiable. La Virgen Santísima, la dulce Madre de Jesús, había querido tenerle consigo para celebrar su triunfo.

MAYORINO BORGATELLO, *Pbro.*

Mis. Sales.

Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco.

El acuerdo de publicar algunos de los hechos prodigiosos atribuidos a la intercesión del Venerable Bosco, lo hemos tomado tras maduro examen para satisfacer vehementes y repetidas instancias de los agraciados, y después de haber sido debidamente autorizados.

Con ello no pretendemos prevenir el juicio de la Santa Iglesia ni mucho menos contravenir a sus disposiciones sapientísimas, y así, volvemos a protestar solemnemente que no damos a cuanto se refiera, otra autoridad que la que merecen atendibles testimonios humanos. Hijos del V. Bosco, nuestra mayor gloria es ser hijos sumisos y obedientes de la Santa Iglesia Católica.

I.

De muerte a vida.

Los infrascritos elevan de lo íntimo del corazón un himno de gratitud a María Auxiliadora y a D. Bosco, por la prodigiosa curación de su hija. Más de un mes llevaba de cama, enferma de

una terrible fiebre tifoidea, reducida a tal estado, que ya los médicos desesperaban. La tarde del 27 de junio se le administraron los Santos Sacramentos, estando ya para morir. Dos distinguidas damas de Poirino, sabedoras del hecho, dieron a la moribunda las imágenes de María Auxiliadora y de D. Bosco y comenzaron en el acto una novena con la promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Antes de terminar la novena, la enferma mejoró y en breve se restableció completamente.

Poirino, 5 de octubre de 1912.

Los consortes BARBERIS, *Maestros.*

II.

Dos años hace que una sobrina mía cayó gravemente enferma. El médico dijo que se trataba de una inflamación intestinal, le prescribió algunas medicinas y, agravándose más el mal, multiplicaba sus visitas. La pobre criatura, después de 15 días de atroces sufrimientos, había llegado a tal estado, que el médico la declaró

próxima a la muerte. Figúrese cada cual el dolor que experimentamos su madre y yo, tanto más que se me acusaba como a causa de tal desventura. No sabíamos ya a qué santo encomendarnos y el peligro aumentaba, cuando Dios nos envió providencialmente una reliquia del V. D. Bosco, en un billeteito donde estaba la novena que debía hacerse. Con gran fe tomé la reliquia y la coloqué debajo de la almohada de la moribunda y con la confianza de un niño en la propia madre, supliqué a María Auxiliadora y D. Bosco de dignaran escucharme no mirando mis deméritos, y también para evitar los duros reproches de mi hermana y mi cuñado. Y arrodillada al pie de la cama de la enfermita, empecé la novena. No había acabado de rezar los *tres Padrenuestros*, cuando la niña se sacude, cambió posición, y con una dulce sonrisa como cuando estaba sana, se durmió. Se despertó la mañana siguiente y sentándose empezó a decir: «Mamá, ven a vestirme, quiero ir a jugar con los otros niños».

Y vestida que estuvo, con admiración de todos, corrió alegre a divertirse en el patio, como si jamás hubiera estado enferma. ¿No es este un favor extraordinario?

¡Viva D. Bosco, a quien guardaré eterna gratitud!

Castell'Alfero d'Asti, 6 octubre 1912.

IDA SERRA.

Curación del tétano.

Cayó mi hija Gina de una planta, en un lugar solitario y sólo después de tres días la encontraron con el cuerpo rígido. Fué llamado el médico y declaró que se trataba de un caso de tétano. Se la llevó al hospital; una estaca le había quedado metida en la carne hasta entonces. Se le extrajeron, y a las pocas horas, la infeliz perdió el sentido sin dar señales de vida. En este estado permaneció cuatro días. Todos la tenían por muerta.

Mi padre, apenas conoció la gravedad del mal, interpuso la mediación del Vble. Bosco, ante María Auxiliadora, enviando una oferta y exhortándonos a todos a tener igual confianza en Dios. Lo que hice no sin éxito, y debo ahora darle rendidas gracias, porque al cuarto día mi hija volvió en sí y empezó la convalecencia.

He mantido mi palabra al Vble. D. Bosco, enviando al Santuario de María Auxiliadora mi

oferta, y ahora cumplo el compromiso de darle públicas gracias en el *Boletín*.

Sirva este favor (si fuese necesario) para probar que María Auxiliadora dispensa muchos favores per intercesión del V. D. Bosco.

S. Pedro in Cerro, 5 mayo 1913

ALBINA DE PARMA.

Curado instantáneamente de herisipela.

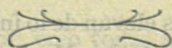
En el mes de marzo p. p. enfermé de herisipela y durante un mes se fué agravando más y más, produciéndome gravísimos dolores. Viendo que todo era inútil, me dirigí al Vble. D. Bosco rogándole me curase o a lo menos me alcanzase las fuerzas necesarias para sufrir con paciencia la enfermedad. El primer día no tuve ningún resultado; pero al día siguiente lo invoqué con más fe y le supliqué vivamente: «¡Oh D. Bosco, vos que durante vuestra vida estuvisteis tan íntimamente unido a María Auxiliadora, y de Ella nos alcanzabais tantas gracias, no os hagáis sordo a mis súplicas, curándome del mal o alcanzándome la fuerza de sufrir con mérito esta enfermedad!»

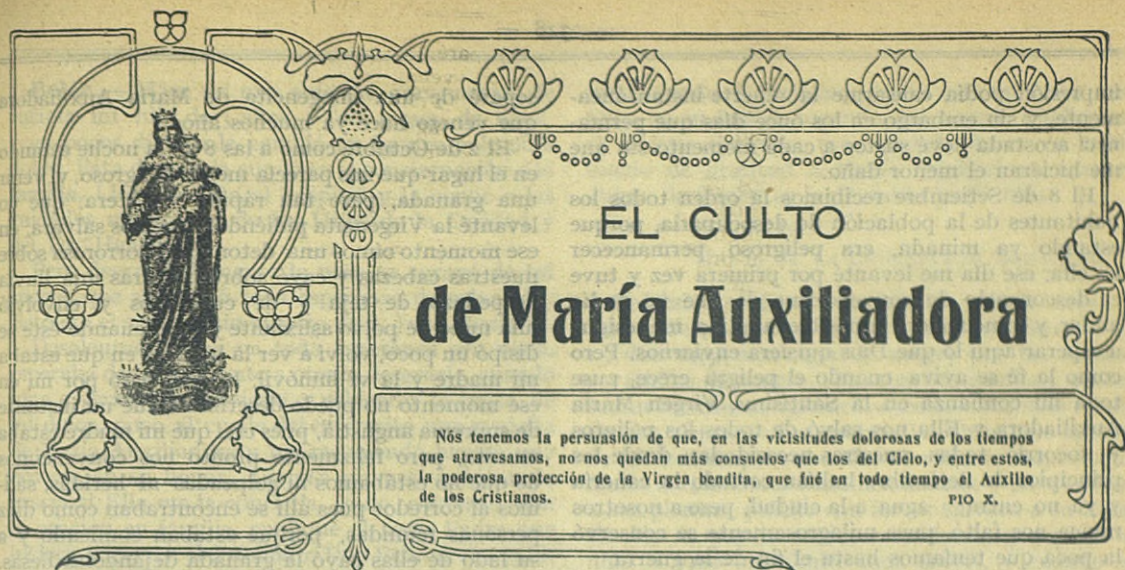
En ese instante, siendo media noche y hallándome despierto como ahora, veo a D. Bosco delante de mí, y con gran bondad y dándome una grande alegría, con la cabeza me hizo señal de que había sido escuchado. Y desapareció. Desde ese momento me sentí libre del mal y de todo dolor, no quedándome sino el efecto de la larga enfermedad, es decir, la debilidad; pero pude inmediatamente comenzar a alimentarme, y al segundo día ya pude levantarme, adquiriendo siempre mayor fuerza, de tal manera que, mientras durante la enfermedad desesperaba de poder volver al trabajo, ahora me encuentro fuerte y robusto como si nada hubiera pasado por mí, antes bien, mejor que nunca.

Habiendo narrado el hecho a D. Rua, me mandó que para gloria de Dios y honor de su fiel siervo D. Bosco, hiciera la relación, lo que cumplo ahora, después de haber cumplido mi promesa de mandar celebrar una Misa.

Turin, 20 de junio de 1909.

JUAN MOSCA.





Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

PENSAMIENTOS.

La devoción a Nuestra Señora es para el alma como la respiración para el cuerpo: señal y causa de la vida.

S. Germán.

María es astro y norte que guía nuestra nave a puerto seguro.

S. Bernardino de Bustos.

Es el arca en la cual encerró Dios todos los tesoros de misericordia, de virginidad y de sabiduría, tales cuales sólo Dios podía darlos y en la medida que una creatura podía recibirlos.

S. Antonino.

Gracias de María Auxiliadora.

Vivo por gracia.

He recibido una gracia señaladísima que yo atribuyo al Sagrado Corazón de Jesús y a la intercesión de la que es el poderoso Auxilio de los Cristianos.

El día 3 del corriente, a eso de las 9 de la noche, se desencadenó una espantosa tormenta sobre esta ciudad; los relámpagos y truenos fueron aumentando cada vez más vivos y más violentos hasta las diez más o menos; cayeron varios rayos sobre la ciudad y uno de ellos sobre nuestra casa; se descargó con tal violencia que traspasó el tejado y la pared y fué a parar a mi cuarto, en dirección a la cabecera de la cama, carbonizando el hilo eléctrico y dejando a su paso una horrorosa huella de negro y azufre. Eran las diez menos cuarto cuando esto sucedía, y yo por una feliz inspiración o mejor, gracia divina, no me había acostado como de costumbre, y me encontraba en la Capilla del Colegio. Debo también hacer constar que algunos

de los Salesianos estuvierom a dos dedos de la muerte, pues la exhalación los dejó por un momento desvanecidos por el olor asfixiante de azufre que dejó a su paso. De todo nos hemos librado, gracias al Sagrado Corazón de Jesús y a nuestro pararrayos, María Auxiliadora, que está en la cumbre dela fachada de nuestro edificio. No quedó más desperfecto que el agujero del techo y de la pared para testimoniar una vez más el poder de Aquél que toca las montañas y humean, y su misericordia infinita en ponernos sobre aviso que de una señal suya penden la vida y la muerte, y que por lo tanto hemos de estar siempre preparados.

Huesca, 7 de Setiembre de 1913.

TOMÁS NERVI,
Pbro. Salesiano.

Es verdadero Auxilio de los Cristianos!

Con el más vivo entusiasmo y sincero agradecimiento hago públicos los muchísimos favores que María Auxiliadora me ha dispensado en el año que acaba de terminar.

El 27 de agosto próximo pasado por la tarde caí gravemente enferma y en circunstancias bien tristes por encontrarse mi esposo ausente, y como el país estaba en revolución, no podía él venir a mi lado ni siquiera recibir noticias mías, pues la ciudad donde a él le había sorprendido la revolución estaba completamente incomunicada con la ciudad donde yo me encontraba enferma. Viéndome en tantas angustias invoqué con fé viva al Sagrado Corazón de Jesús, a María Auxiliadora y a San José pidiéndoles no me dejaran morir de aquella enfermedad. El 28 amanecí peor y me dijo el doctor que me asistía que el único medio de salvarme era someterme a una operación. Yo, aunque contra mi gusto, tuve consentir, pero antes me encomendé a María Auxiliadora y me preparé a bien morir. Fui operada y la operación tuvo el éxito más feliz; no tuve ninguna complicación y pocos días después fui declarada fuera de peligro.

En el estado en que yo me encontraba cualquiera

impresión podía causarme la muerte instantáneamente, y sin embargo en los once días que permanecí acostada llevé sustos a cada momento sin que me hicieran el menor daño.

El 8 de Setiembre recibimos la orden todos los habitantes de la población de desocuparla, porque estando ya minada, era peligroso permanecer en ella; ese día me levanté por primera vez y tuve el desconsuelo de convencerme de que no podía andar, y como me era imposible la salida, me resigné a esperar aquí lo que Dios quisiera enviarnos. Pero como la fé se aviva cuando el peligro crece, puse toda mi confianza en la Santísima Virgen María Auxiliadora y Ella nos salvó de todos los peligros y socorrió todas nuestras necesidades; desde los principios de Setiembre habían cortado la cañería y ya no entraba agua a la ciudad, pero a nosotros nunca nos faltó, pues milagrosamente se conservó la poca que teníamos hasta el fin de la guerra.

El 8 de Setiembre atacaron por primera vez esta plaza, el fuego duró dos o tres horas, pero aunque las balas pasaban por millares sobre nuestra casa, ni una sola cayó en ella; el 13 empezó el bombardeo que duró tres días y el 15 atacaron de nuevo esta ciudad empezando el fuego como a las 6 de la mañana y concluyendo a las 4 de la tarde; todo ese día, que fué tan angustioso, lo pasamos con la Imagen de María Auxiliadora en vela, e invocándola a cada momento; y lo mismo que la primera vez, Ella nos salvó de todos los peligros; el 16 sitiaron esta ciudad, los alimentos se escasearon, yo no pude ya encontrar ningún alimento de los que necesitaba en mi estado tan delicado, y desde entonces empezamos a pasar hambres, pues lo que podíamos conseguir era poco y malo, pero María Auxiliadora quiso conservarnos la salud y a pesar de aquella alimentación tan escasa y tan mala y a la que no estábamos acostumbrados, ninguna de nosotras tuvo la más ligera enfermedad.

El 26 empezó de nuevo el bombardeo sobre esta ciudad pero ya de una manera terrible y causando numerosas víctimas; el 28 en la mañana estalló una granada en una de las piezas de mi casa, desbaratando la puerta y causando serios desperfectos en las paredes, pero felizmente nadie se encontraba allí. El 29 entró otra granada en la misma pared de mi casa, pero allí se enterró sin estallar.

Entonces comprendimos llenas de terror que estábamos en uno de los lugares de mayor peligro, pues nuestra casa queda a una cuadra del cuartel y teníamos al frente una trinchera que se veía del campo enemigo; así es que las granadas eran lanzadas directamente sobre nosotros; pero ni así nos resolvimos a dejar nuestra casa, pues no había ningún lugar en la ciudad que estuviera enteramente libre de peligro. Esa misma noche del 29 horripilada yo por las muchas víctimas que había habido ese día y llena de temor por lo que a nosotras pudiera sucedernos, prometí a María Auxiliadora, si nos libraba de la muerte, publicar el milagro, llevar una limosna a los Salesianos y otra a las Hijas de María Auxiliadora que acababan de establecerse en la vecina ciudad de Granada y comulgar 24 veces en la fecha 24, y desde ese momento no me

separé de una imagencita de María Auxiliadora que venero hace ya muchos años.

El 2 de Octubre como a las 8 de la noche estando en el lugar que nos parecía menos peligroso, vi venir una granada, pero tan rápida y certera, que yo levanté la Virgencita pidiéndole que nos salvara; en ese momento oímos una detonación horrorosa sobre nuestras cabezas y cayó sobre nosotras una lluvia de pedazos de teja y de cuartanos y envolvió una nube de polvo asfixiante y acre; cuando éste se disipó un poco, volví a ver la hamaca en que estaba mi madre y la ví inmóvil; lo que pasó por mí en ese momento no puedo describirlo, fué un instante de suprema angustia, pues creí que mi madre estaba muerta, pero felizmente pronto nos convencimos de que no estábamos ni golpeadas ni heridas, salimos al corredor pues allí se encontraban como diez personas reunidas, porque estaban comiendo y a su lado de ellas cayó la granada dejándolas ilesas.

Cuando entraron las personas que estaban en la trinchera a preguntar si alguno había muerto, nos llamaron la atención sobre el peligro que habíamos corrido, pues la granada rompió el techo donde estábamos mi madre y yo, pasó sobre mi cabeza rompiendo la pared y rompió el techo del corredor que es mucho más bajo, cayendo sobre unas maderas sin estallar. Cuando la levantaron nos dijeron que era un verdadero milagro que no hubiera estallado, pues tenía todas las señales de que había estado a punto de estallar.

Las tres roturas que causó la granada son para mí tres monumentos que me recordarán siempre el poder y la bondad de la Santísima Virgen María Auxiliadora. Toda esa noche siguió el bombardeo y yo rogué sin cesar a María Auxiliadora me iluminara lo que debía hacer, pues aquí corría peligro mi vida y hasta podía perder la razón de un susto estando ya tan débil y tan nerviosa y temía mucho si abandonaba la ciudad, que el viaje me ocasionara la muerte.

A media noche nos avisaron que las pocas familias que había en la ciudad estaban saliendo, pues ese día se esperaba el ataque; a las tres de la mañana salimos de nuestra casa y a las cinco abandonamos la ciudad innumerables personas. Humanamente hablando, este viaje debía haberme ocasionado la muerte, pues anduve más de una legua a pié, enseguida en carreta, después en tren y más tarde en coche, desde las tres de la mañana en continuo movimiento hasta las siete de la noche en que tuve la dicha de encontrar a mi esposo después de más de dos meses de no tener ni noticias de él.

Otros muchos favores recibí en este tiempo de María Auxiliadora; pero que no le prometí ni debo hacerlos públicos, pero que vivirán en mi corazón eternamente.

Publico estos beneficios para cumplir la promesa y para animar a todos a recurrir con fé a María recordando aquellas palabras de San Bernardo: que nadie ha sido nunca desoído de la Virgen Masuya (Nicaragua), mayo de 1913.

EMILIA NÚÑEZ DE SOLÓRZANO.

Belén.— Hace un mes enfermó gravemente de ruciola mi hijo de 3 años y 10 meses de edad, y en pocos días se le cambió en bronco-pulmonía doble. Esta desgracia sumió en la consternación a la familia. Llevé la niña al hospital y la confíe a las cuidados maternas de las Hijas de la Caridad y del Dr. Henry.

Pero desgraciadamente la niña se agravó de tal suerte, que se perdió toda esperanza de salvación. Esto era el 23 de junio, víspera de S. Juan Bautista.

Desalentado, pues ya toda esperanza era vana, esperaba de un momento a otro la desgracia, cuando vino a verme un Salesiano, y sabiendo la causa de mi dolor, puso al cuello del enfermito una medalla de María Auxiliadora y me recomendó hiciera una novena en su honor. Además prometí publicar la gracia si Ella me la concedía, y no contento con la oración en familia, supliqué al buen Padre que hiciera rogar en el Orfelinato Don Belloni. Así lo hicieron y al día siguiente los huérfanos imploraron la salud de mi hijo ante el altar de María Auxiliadora, en la capilla del colegio. También unieron sus oraciones los Padres Franciscanos y otros religiosos.

Oh! gran poder de la Virgen María! Desde el primer día de la novena, el niño comenzó a mejorar y al quinto estaba conjurado el mal. Actualmente goza de una salud envidiable, por lo cual doy rendidas gracias a María Auxiliadora.

¡Oh! vosotros todos los que sufrís, acudid a María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco y sin duda seréis consolados.

GIRIÉS JACOB.

Colta (Ecuador).— A principios de Agosto de este año, atacóme tal irritación, que parecíame llegaba el fin de mi vida; pues que eran horribles los síntomas que poseía. En tales circunstancias, elevé mis plegarias a mi poderosa Auxiliadora, ofreciéndole una misa en acción de gracias y además una pequeña limosna si me concedía el restablecimiento. ¡Oh portento de mi Madre! Rápidamente sentía mejorar, y hoy me encuentro sano. En cuya virtud, me apresuré en cumplir mi promesa referida, que consistió también en publicar la gracia de Aquella que sabe acudir cuando la invocan.

Hoy, pues, no sólo me honro en declarar que fui alumno del Colegio Salesiano de Riobamba, sino que soy Cooperador de sus Obras.

TOMAS B. OLEAS

Córdoba (España).— Hace algunos meses que me hallaba en un grave apuro: yo ni tenía medios de salir de él, ni por más que discurriera, encontraba el modo de procurarlos.

En tan angustiosa situación, me encomendé a María Auxiliadora y le hice una novena en la segura confianza que me ayudaría, como ha hecho siempre que he recurrido a Ella.

En efecto: a los pocos días de terminar la novena recibí lo que necesitaba por un conducto tan inesperado y de una manera tan prodigiosa, que no puedo atribuirlo a nadie más que a la intercesión de Nuestra Señora, por lo que cumplo lo que pro-

metí, dando el estipendio para que apliquen una Misa en su honor, rogando que hagan público en el *Boletín Salesiano* tan señalado favor en testimonio de gratitud a María Auxiliadora, y con el objeto de fomentar la devoción hacia Ella.

21 de abril de 1913.

MARÍA DE LA CONCEPCIÓN GONZÁLEZ.

Cabeza del Buey (España).— Inés Arias y Nuñez de 10 años de edad, estuvo por espacio de 15 días en hemorragia de sangre por las narices y vómitos de sangre, sin saber los médicos, cuáles serían las causas, apesar los reconocimientos facultativos. Durante los cuatro días últimos se agravó de tal forma, que su madre no vió más recurso que María Auxiliadora. Encomendándose y postrándose a sus plantas, pidióle con fervor salvara a su niña. El día 24 por la tarde, estando de gravedad la niña le vino un vómito muy fuerte, y cuando se temía un fatal desenlace, quedó la niña relativamente bien. Gracia bien patente de María Auxiliadora; y sus padres en acción de gracias, le mandan una limosna a María Auxiliadora y desean que se publique este favor en el *Boletín Salesiano*.

29 junio 1913.

LUCIO ARIAS Y MATILDE NUÑEZ.

Charalá (Col.).— Hallándonos en un campo en nuestra casa de habitación, como a eso, de las tres de la tarde, una violenta tempestad nos amenazaba terriblemente. En semejante trance me acordé de la Virgen Sma. de los Auxilios, mandé a una niña que colocara un medallón de esta imagen en la ventana de la alcoba donde dormía otra niñita de un año. Ella colocó la medalla y rezó el *Magnificat* y volvió junto a mí: la niña que acaba de llegar y cae una centella e invade casi toda la casa. Corro llena de profundo dolor a ver la niña que creía periclitada porque una chispa estuvo junto a ella; la llamé y se despertó; seis personas fueron libres de este desastre. Carezco de expresiones suficientes para dar gracias a Nuestra Celestial Madre por este insigne favor; lleno mi corazón de eterno agradecimiento a mi Madre de los Auxilios, ofrecí publicar este milagro.

Junio de 1913.

FLORENTINA DE SARMIENTO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alba (It.)— D. Félix Marmó, por gracias recibidas, 10 frs.

Barranquilla (Col.).— D. Luis M. Ibáñez y señora, por la curación de uno de sus hijos.

Buenos Aires (R. A.).— Da. M. Z. Ardoy por un señalado favor.

Cali (Col.).— Da. Petrona Mafla de Ramírez, D. Eustoquio Porras, D. Ernesto Castillo, Da. Teresa Cuevas Vásquez, Da. Mercedes Tello, D. Gregorio Jiménez, Da. Evarista Ayala de Alvarez, Da. Ernestina Charria B. — Una hija de María, por favores y gracias recibidas. D. Miguel Cheng, por la salud de dos hijos suyos.

Curiti (Col.). — D. Ignacio V. Díaz, Pbro. por haberle devuelto el sentido a un moribundo para poderlo confesar.

Gámbita (Col.). — D. Luis E. Ramírez por un gran favor.

Granada (Nic.). — D. José Dini, Pbro. Da. Domitila Morales, Da. Juana Gutiérrez, Da. Matea M. v. de Gutiérrez, por gracias y favores.

Junia (Col.). — D. Antonio Ortiz Velasco. id.

La Coruña (Esp.). — D. E. U. por su visible protección en todos los asuntos que le encomienda, y envía en varias remesas 76 ptas. para su culto.

Lehman. D. Emilio Olivier, por la salud de su señora.

Málaga (Esp.). — M. M., por haber devuelto la

Puerto Tejado (Col.). — Da. Damiana Romero, por id.

Popayán (Col.). — D. Joaquín Negret, por varios favores 5 frs.

Ortega — Da. Sebastiana Benítez, por varios favores.

Salao (Col.). — Da. Vicente Carvajal de Espinosa, por la salud otorgada.

S. José (Col.). — D. Mario Pinilla, por un favor.

S. Marcos (Nic.). — D. Francisco A. Campos y Sra. Da. María V. de Arévalo por una grande gracia a su hijo unico.

S. Vicente (Col.). — Da. M. Antonia de Gómez, D. Luis Osorio, Da. Nicolasa Dorán, Da. Rafaela de Pinilla, por gracias recibidas.



Los nuevos Misioneros Salesianos.

salud a un hermano suyo y por otro favor. — *Id.*: O. P.Vda. de H. H., por un grandísimo favor y da 300 ptas. de limosna para el Asilo de S. Bartolomé. — *Id.*: J. Ramírez, por un gran favor del que dependía la suerte de su familia, y da 20 ptas. de limosna.

Mendoza (Arg.). — C. C. T. por un favor recibido; lim. 10 pesos.

Mercadal (Esp.). — H. P. M., por haber devuelto la paz a su familia.

Morales (Col.). — Da. Evangelina Lacumi, Da. Rafaela Ocampo de C., Da. Bernardina Velasco de N., Da. Rosario Velasco, Da. Eudoxia Mera de V. Da. Dolores Chacón de G., D. Teodoro López, por gracias y favores.

Orense (Esp.). — Da. Constantina Sobrinho, por un favor recibido.

Palma (Esp.). — Un devoto por un favor.

Sinácota (Col.). — Da. M. Josefa de Gómez, por la curación de su esposo.

Tumaco (Col.). — Da. Mercedes de C. Leeder y Da. Vicenta de Manzi, por favores y gracias recibidas. Da. Julia A. Campos W. por un favor señalado.

Yamundí (Col.). — Da. Mercedes Bonilla de Herrera, Da. Paulina Sardi, Da. Elvira Herrera de Hernández por varios favores obtenidos.

Zarzo de Tajo (Esp.). — Da. Francisca Belendren, Da. Celedonia García, D. Eugenio García, por gracias recibidas.

PIDEN ORACIONES

a sus cofrades los Cooperadores:

D. T. I. R. por la conversión de un ser caro a su corazón. D. Raimundo Díaz, D. Domiciano Paredes, Da. Dolores Izquierdo, D. M. Ayala.

POR EL MUNDO SALESIANO

Nuestros Misioneros.

Con algún refuerzo de personal, aunque no con todo, ni mucho menos, el que necesitaban, se han embarcado ya para sus respectivos destino, los jefes de misión: unos han ido a la China y la India, otros a La Patagonia, otros a Colombia, Venezuela y Curaçao, éstos al Perú, Ecuador y Bolivia y quiénes al Matto Grosso - Brasil.

Estos últimos, capitaneados por el infatigable P. Malán, llevan consigo, de retorno a su Patria, al indígena *Tiago* (Santiago) *Márquez*, inteligente y vigoroso joven, traído a Europa por el P. Malán, en premio de su correspondencia a los desvelos de los Misioneros. *Tiago* tiene 17 años, pero revela por lo menos 20: alto, fornido, esbelto, llevando en los ojos y en la boca y en el color moreno de su tez, el distintivo de la raza, una raza fuerte y no contaminada de la malicia, ha llamado justamente la atención de todos cuantos le han visto en París, Lyon, Marsella, Roma, Turín, Milán etc. por su trato culto y su envidiable despejo. Habla corrientemente el portugués, el francés y el italiano. ¡Y pensar que sin el auxilio de los misioneros, vagaría, salvaje, por las selvas! Tiene vivo a sus padres y se hallan en la Colonia del Sagrado Corazón.

La vista de *Tiago Márquez* es por sí sola una apología de las Misiones Católicas. Así lo comprenden nuestros Cooperadores y se alegran de cooperar a obra tan excelsa como la civilización de los pobrecitos salvajes.

Noticias de aquí y de allí.

BOGOTÁ (Colombia). — El Primer Congreso Encarístico Nacional. — Ha sido un triunfo, un verdadero triunfo de Jesucristo, Soberano de las Naciones. Cuanto se diga, será siempre poco y no llegará a dar ni siquiera una idea pálida de la realidad. Congregarse en Bogotá, en aquel, admirable sí, pero al fin altísimo « nido de águilas » (2640 ms. sobre el nivel del mar), miles y miles de Congre-

sistas de todas los ámbitos de la Nación, con los Prelados al frente, varios de los cuales, ya de avanzada edad, han debido hacer viajes largos, hasta de un mes, parte en tren, parte en buques o barcas, parte a caballo, a través de ríos inmensos, de llanuras ardientes, de bosques espesísimos, de montañas abruptas, es cosa que demuestra un entusiasmo grande, un amor profundo y activísimo. Y no podía ser menos: Colombia es un pueblo que ha conservado, como preciosa joya, como recuerdo sagrado, el legendario carácter de los Españoles del siglo XVI, con su fe inquebrantable, con su valor indomable, con su generosidad rica en recursos y sacrificios. Y a esto debe su vida y su relativo bienestar en medio de tantas luchas, de tantas pruebas, de tan dolorosas sufrimientos como ha debido llevar; y en esto está también su grandeza, la simpatía que su solo nombre inspira en todas partes, y en esto está también, digámoslo claramente, porque así lo han reconocido sus prohombres, en esto está su porvenir.

El nombre de Jesucristo Rey,, de Jesús Amor, tocando íntimamente las fibras de ese pueblo, lo ha levantado, sin esfuerzo, en movimiento unánime de amor y adoración, como decía uno de sus oradores, de manera que hoy parece que vuelven a brillar las róseas auroras entrevistas por su fundador cuando soñó despierto sobre el Chimborazo, mirando precisamente hacia la Nueva Granada, hacia esa Colombia, que hoy, nueva, joven y vigorosa, libre y cristiana, entona, en coro unísono, un hosanna que repercute fuera de los patrios linderos y llega, como mensaje de amor, hasta la morada del augusto Jerarca de la Iglesia, amigo de Colombia, oveja tal vez pequeñuela, pero fiel, de la inmensa grey de Cristo.

Así es seguramente, porque sus ecos nos llegan hasta aquí, hasta Turín, y hacen vibrar de júbilo nuestros corazones.

Colombia desbordó su entusiasmo por « Jesucristo Soberano de las naciones », en asambleas nutridísimas, en procesiones numerosas y llenas, y sobre todo, en comuniones innumerables y fervorosas y en obras exquisitas de caridad y religión.

Todos los elementos tomaron parte en ese inolvidable plebiscito de fe y amor: los Pastores de la Iglesia y el Presidente de la República, el Clero secular y regular, las vírgenes consagradas a la enseñanza y la caridad, los Poderes públicos, la Magistratura, las Cámaras legislativas, el Ejército, el Comercio, el pueblo, todos, todos; y esto con una espontaneidad maravillosa, porque la afortunada república, tras un siglo de luchas, de sangre, de

ensayos, ha comprendido que « la libertad y la grandeza de un pueblo no están solamente en lo material, sino sobre todo en lo intelectual y en lo moral y en la seguridad de vivir tranquila y ordenadamente al amparo del derecho, así en el seno de la familia como en la sociedad civil y política ».

Por eso la Nación, que se considera y es — porque lo ha demostrado con los hechos más de una ocasión — baluarte de la libertad, ha proclamado la *soberanía social de Jesucristo*. Uno de sus oradores, no sacerdote ni religioso por cierto, sino jurista y diputado, exclamaba: « Mucho importa conservar y cultivar con esmero y aumentar cuanto sea posible todo lo que hemos alcanzado en la ciencia y en las artes, en la administración, en la educación popular, en los progresos materiales, en los avances de la industria y del trabajo; pero hay algo que está por sobre todo esto, y es el imperio de Jesucristo en la marcha de las naciones y en los destinos de los pueblos. No es dable prescindir de El en el desenvolvimiento de las cosas humanas, ni solicitar lejos de El la fuente de la civilización, ni echar lejos de su influjo las bases de la grandeza nacional ».

Con razón esperan de Jesucristo los Patriotas colombianos, « la armonía de las voluntades en un ideal supremo, armonía que constituye la unidad de los ciudadanos en el amor de la Patria ».

Todo esto es para consolar y alentar a los que trabajamos por el reinado de Jesucristo en el mundo. Y acontecimientos como este, aunque materialmente desarrollados allá en un rincón de los Andes, moralmente se desarrollan en el mundo entero, y nos compensan sobradamente de las injurias y persecuciones y calumnias y de la guerra toda que se nos mueve y se mueve a Jesucristo, que quieran o no quieran las potestades inferiores, ha de triunfar necesariamente y establecer en todo el mundo su reinado dulcísimo de amor. ¡Bien por Colombia!

✱

Bien quisiéramos dar una idea exacta de los actos del Congreso, pero nos es absolutamente imposible y además, sabemos que se están imprimiendo las actas del mismo. Diremos solamente algo de la parte que tomaron los Salesianos, como no podían dejar de hacerlo, siendo hijos del Vble. Bosco, y por lo mismo, entusiastas y patriotas.

Durante todos los días del Congreso, es decir, del 8 al 14 de septiembre, hubo Exposición solemne en la iglesia del Carmen, colegio de León XIII. El 9 hubo en la Catedral Basílica una Comunión general de los Socios y Socias de la Archicofradía de María Auxiliadora y las Hermanas de la Comunión reparadora de la iglesia del Carmen, anexa al Colegio Salesiano, de los Cooperadores Salesianos, Alumnos y ex-alumnos del Colegio y del Oratorio festivo, Alumnas y ex-alumnas de los colegios de las Hijas de María Auxiliadora y de varios otros colegios. Celebró la Misa el Excmo. Sr. Caycedo, Arzobispo de Medellín y la *Schola Cantorum* del Colegio León XIII ejecutó los Motetes.

Luego se bendijo el estandarte de María Auxiliadora y se trasladó solemnemente a la iglesia del Carmen.

Los colegios reunidos cantaron antes y después de la Misa el « Himno a Jesucristo ».

A las 12 hubo misa con Trisagio. A las 15½ sermón eucarístico y bendición solemne, dada por el Ilmo. y Revmo. Sr. Guiot, Vicario Apostólico de las Misiones de San Martín.

Por la noche tuvo lugar una gran velada músico-literaria con discursos y poesías, himnos y cánticos, todo eucarístico, y proyecciones ilustradas sobre S. Tarcisio, primer mártir de la Eucaristía. El discurso del Rev. Sr. Director de la casa, D. Ernesto Briata, sobre « La Eucaristía y la sociedad », y el magistral soneto del eximio literato D. Antonio Gómez Restrepo, son dos piezas de alto valor literario y teológico.

En la gran procesión de niños y en la inmensa procesión final tomaron notable parte nuestros alumnos y oratorianos.

Asimismo, la Escolanía del Colegio León XIII tuvo el alto honor de ser la escogida para cantar en la Catedral basílica, por elección unánime y a propuesta del organista de la misma.

Otros actos importantes realizaron los Salesianos, sus alumnos y cooperadores en esos benditos días, presidiendo Excmos. Prelados y encendiendo el fuego sagrado del amor en muchos corazones. Entre otros, recordaremos la velada músico-literaria que tuvo lugar el día 12 por la noche, con la representación de la tragedia *S. Eustaquio*. También declamó una poesía el ya anciano pero no agotado vate D. Enrique Alvarez Bonilla; como pedagogo y admirador de Don Bosco, cantó « al Ven. Juan Bosco y los niños ».

Sobre nuestro escritorio tenemos el programa de las funciones y actos del colegio León XIII con ocasión del Congreso. Tipográficamente es un trabajo artístico de mérito, y el contenido demuestra que no insignificante fué la parte tomada por los Hijos del Ven. D. Bosco en ese triunfo de Jesús Sacrametado. De todo sea gloria y alabanza a El, que es nuestro Centro y nuestro Todo.

Sentimos que la estrechez del espacio no nos permita ser más precisos y completos.

Hacemos votos ardientes porque la República de Colombia, que parece ser la predilecta del Corazón de Jesús, acaso porque es la que más varonilmente le ha acompañado en la ascensión al Calvario, prosiga siempre, con no interrumpida constancia, por el camino emprendido, de manera que viéndola grande y poderosa, respetada y rica, podamos mirarla cual modelo, y mostrándola como ejemplo, decir: « Ved ahí cómo se elevan los pueblos que comienzan por proclamar la soberanía social de Jesucristo ».

GUADALAJARA (Méjico). — **Exposición de las Escuelas Profesionales.** — Los diarios hablan con entusiasmo de una exposición escolar de las Escuelas Salesianas. Véase, p. ej. este recorte de « El Diario Occidental »:

No puede ser mejor la impresión que se recibe al observar los trabajos presentados por los alumnos y en los cuales se revela ya la mano del buen obrero que comienza a trabajar no por simple rutina,

sino guiado por principios científicos y por observaciones prácticas que harán de él un artesano hábil y consciente en su arte al cual podrá impulsar y con el que se mantendrá dignamente.

Entramos primeramente a la exposición de los trabajos de fundición.

Engranajes, ruedas múltiples, campanas, canceles, pasamanos y piezas diversas de fundición se exhiben en aquel recinto, descollando un engranaje perfeccionado destinado a los autos, hecho con verdadera perfección.

Fuimos de allí a la exposición de trabajos de imprenta y encuadernación. Verdaderamente notables son los trabajos que en este ramo se hacen en los

agradable; habíamos entrado a la morada del trabajo, donde pequeños obreros laboran por su porvenir, por ese más allá incierto que todos desconocen.

Frente a aquellas máquinas potentes que giran y trabajan con sordo movimiento, habíamos visto las caritas risueñas de pequeñuelos que para abrirse paso en la vida, siendo útiles a su patria, cruzan primero por las aulas del trabajo, para continuar después por una senda ya expedita.

ALEJANDRÍA DE EGIPTO. — En el Instituto D. Bosco se inauguró el 20 de Julio una Exposición didáctico-profesional. Asistieron al acto las más salientes notabilidades de la ciudad. La visita a



ALEJANDRIA DE EGIPTO — Los alumnos en el día de la excursión escolar.

talleres de la Escuela de Artes del Espíritu Santo, llamando en gran manera la atención los impresos de grabados a colores, perfectamente acabados, revelando, no el trabajo del que imprime por rutina, sino el del maestro que estudia los tonos, que mezcla colores, para conseguir sobre el papel un conjunto de tonalidades que en concierto forman un cuadro verdaderamente artístico.

En un álbum titulado « Alrededores de Guadalupe », puede verse ese trabajo maestro, que tal parece salido de las manos del fotógrafo y no de las prensas de imprimir.

¿Y los trabajos de carpintería? Hay allí obras que revelan al artífice que ha conseguido dominar el arte; obras de talla que no desdecirían figurando en salones aristocráticos.

Un mueble estilo Luis XV se exhibe, que es de un acabado perfecto.

Salimos del Colegio Salesiano con una impresión

las salas fué por demás interesante. Sastreros, zapateros, tipógrafos, encuadernadores, cerrajeros, mecánicos y especialmente los ebanistas se han lucido de veras. En la sección didáctica se admiraban dibujos bellísimos, que llamaron extraordinariamente la atención.

El domingo 27 tuvo lugar la distribución de los premios. Después a cada alumno se le dió un cuaderno, donde estaban asignados los temas a desarrollar durante las vacaciones, con oportunas indicaciones didácticas. ¿Quién duda que es ventajísimo a los alumnos tener un trabajo fijo y conveniente para ocuparse algunas horas durante las vacaciones?

PISA (Italia). — El Centro „Venble. D. Bosco,” se hizo promotor de una serie de festejos para conmemorar el XVI Centenario constantiniano: conferencias, conciertos, veladas, dramas, etc.

y tuvieron utilidad práctica. S. Emma. el Card. Maffi, la alentó y bendijo su nueva bandera.

Lo que más preocupó a los jóvenes del Círculo fué el *Concurso filodramático para el incremento del teatro educativo*. Quince Sociedades de diversas ciudades tomaron parte. El Cardenal regaló copa y 100 francos, como primer premio — que ganó el Círculo de Sampierdarena — y se dignó asistir al concurso y pronunciar una alocución, como suya, clara y profunda y hermosa. Algunos oradores disertaron elocuentemente sobre la necesidad y facilidad de oponer al teatro vulgar y corruptor, un teatro escogido y moralizador, que inspire sencillez, bondad y pureza.

¡Ojalá tengan estos jóvenes muchos imitadores y éxito completo!

QUITO (Ec.). — Ecos de las Bodas de plata. — Tras de las fiestas reseñadas en números anteriores, vino un solemne acto literario-dramático-musical, ofrecido por los alumnos a los cooperadores salesianos en agradecimiento de la parte importantísima que habían tomado en las fiestas. Tampoco aquí faltó la voz entusiasta de los admiradores de la Obra Salesiana: en efecto, los discursos del Dr. Telmo R. Viteri, ministro fiscal del la Corte Superior del Distrito, D. Manuel Chiriboga, D. Manuel Elicio y D. Miguel Prado, presidente de la «Sociedad artística e industrial del Pichincha», produjeron salvas de aplausos y dejaron gratísimos recuerdos.

Los alumnos por su parte interpretaron el drama «Una venganza de Atila», y el cuadro alegórico «Luzbel» y dieron muy buenos conciertos.

Dios bendiga esos campos fecundos donde derramó sudor precioso el inolvidable P. Calcaño!

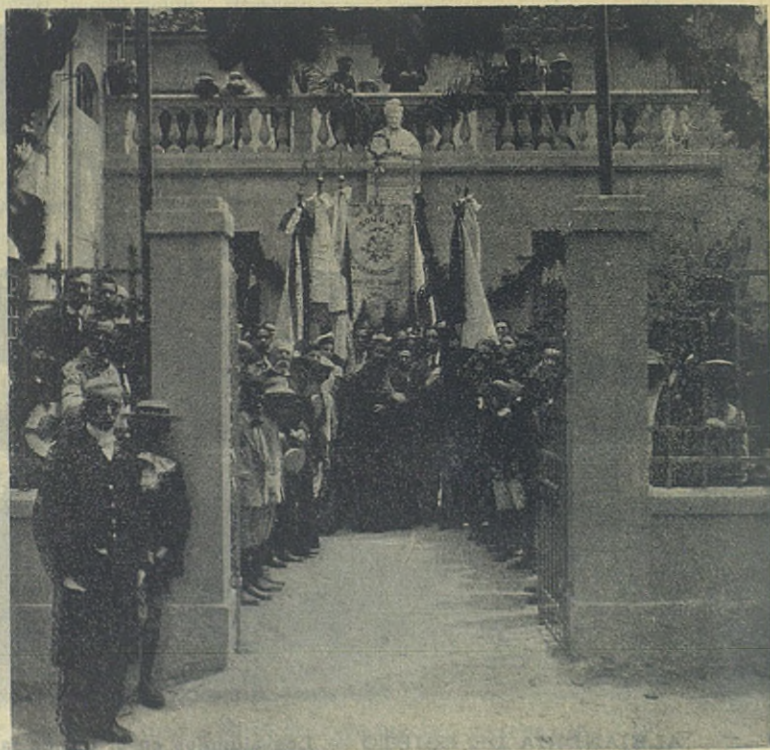
AVISO.

Para evitar retrasos y extravíos, rogamos a los beneméritos Cooperadores que envíen las limosnas para la Obra de Don Bosco directamente a nuestro venerando Superior, Revmo. Sr. D. Pablo Albera, Via Cottolengo, 32 - Turín (Italia).

Bibliografía.

D. Bosco, por el Marqués CRISPOLTI, traducción del Pbro. D. Gonzalo San Martín. Un volumen de 415 págs. Santiago de Chile 1913.

Conocido cual es el marqués de Crispolti como historiador «a la moderna» y como sociólogo y literato, su «Vida de D. Bosco» hizo en Italia rápida fortuna, y debía forzosamente hacerla en



PISA — Después de los premios.

(En el centro S. Emma. el Cardenal Maffi.)

cualquier país, siempre que hallara un traductor digno del autor. Y le halló cumplido en el Sr. San Martín.

Aunque, naturalmente, el presente libro no tiene la abundancia de datos ni la copia de hechos que tiene la «Vida oficial», digámoslo así, que recientemente ha publicado el Secretario de D. Bosco, P. Lemoyne, tiene atractivos especiales, debidos al criterio con que está escrita. Se ve al hombre y al santo, al asceta y campechano, al apóstol y al ciudadano, al místico y al pedagogo afable y risueño, en fin, la figura completa de Juan Bosco, en quien armonizaron por modo singular lo divino y lo humano.

Coplas y refranes por D. RAMÓN FRANQUELO. Tip. del Asilo de S. Bartolomé, Málaga. El presente

librito, galantemente cedido por el autor a los huérfanos del Asilo, es, como su nombre lo indica, una preciosa colección de fáciles coplas y refranes puestos en verso, acomodados a las necesidades y vicios y costumbres de nuestra sociedad: divierten y enseñan. Por todo esto lo recomendamos a nuestros lectores.

Flores Malagueñas. Es el título de la *Colección de discursos y poesías* pronunciados y leídas en la solemne velada que los Salesianos y Cooperadores ofrecieron al Rvmo. P. Albera en su reciente visita. Afortunada ha sido la idea de recoger esos brotes del corazón, y felicitamos por ella a la Tipografía Salesiana.

De la Librería de Herder, (Friburgo de Brisgovia).

6.º Compendio de Geografía. dispuesto por el Padre CARLOS LASALDE, de las Escuelas Pías. Cuarta edición, cuidadosamente revisada y mejorada. Con 135 grabados y 4 mapas en color. (X y 290 págs.) En rústica Fr. 3,25; en media tela Fr. 3,60.

Es un hermoso compendio arreglado según los últimos datos de la Estadística. La parte física también se recomienda por su seguridad y claridad.

De la Librería Internacional de Luis Gili, (Barcelona).

Los milagros de San Vicente Ferrer, por el M. R. P. FR. LORENZO G. SEMPERE, Dominico. — Contiene un *Bosquejo de la vida del Santo*. Un volumen de 11 1/2 x 18 1/2 cm., de XXVIII-528 págs. En rústica, Ptas. 3,50; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 4,50. (Por correo, certificado, Ptas. 0,45 más).

Es obra sumamente amena, pues puede dejarse su lectura en cualquier momento sin que se pierda el hilo de la narración, por lo mismo que consta de tantas narraciones como milagros. Será útil para los predicadores, que siempre deben amenizar sus sermones con ejemplos de Santos.

Ex sotanas... sin conocer. (El Pae Ferrándiz, el ciudadano Pey, *Fray Gerundio*, el Cura del *Trust*, por F. VENZEL PROUTA, Académico de número de la de Agullana y otras hierbas. — Un folleto de 12 1/2 x 20 cm. En rústica. Ptas. 0,50. (Por correo certificado, Ptas. 0,30 más).

El autor de la *Defensa de la Compañía de Jesús*, que tantos elogios ha merecido de Prelados y sacerdotes, hace en este folleto el sacrificio de su intimidad a trueque de descubrir a los apóstatas que más se distinguen en desprestigiar al clero; y ya con las manos en la masa, como quien dice, quizás no tarde en darnos la pintura exacta de los seglares que en la Prensa radical secundan a los apóstatas en tan demoledora obra.

Todo de natural y sin inventar nada, pues cita nombres y fechas, por lo que excusan de toda ponderación estos folletos.

Coloquios íntimos del alma amante con el Sagrado Corazón de Jesús para los primeros viernes de cada mes. Obra escrita por una Adoratrix Perpetua del Santísimo Sacramento y traducida al castellano, de la segunda edición italiana, por el Dr. D. RICARDO ARAGÓ, Pbro. Un volumen de 8x14 cm., de 188 páginas. — Elegantemente encuadernado en tela. Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 0,30 más).

Creemos sinceramente que los amantes del Sa-

grado Corazón ganarán no poco leyendo este librito y no menos ganarán los que aún no lo son.

De la misma Casa: el *Catecismo Mayor* de Pío X en imágenes. Hermoso Manual de 232 págs. con bellos grabados, reproducción de las grandes láminas preparadas para la Enseñanza del Catecismo por la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado popular. En tela 3 ptas.

El cielo en la tierra según Santa Teresa de Jesús, por FR. SIMÓN DE LOS SS. CC., Carmelita Descalzo. — Un volumen de 8 1/2 x 15 cm., de 344 págs. Elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 0,35 más).

El jardín de mi alma según Santa Teresa de Jesús, por el P. SIMÓN DE LOS SS. CC., Carmelita Descalzo. — Un volumen de 8 1/2 x 15 cm., de 344 págs. Elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 0,35 más).

Para fomentar los escritos de Santa Teresa de Jesús por medio de publicaciones populares, según lo acordado en el Congreso eucarístico de Viena, se han escogido de las obras de la Santa algunos pensamientos sobre las virtudes cristianas, y a su luz compuesto estos dos libros que contienen pensamientos, consideraciones, coloquios, generalmente tomados de los escritos de la Santa, pero convenientemente distribuidos. Cuánto fervor respiren y cuán sólidamente fomenten la piedad, es cosa que fácilmente se deja entender.

El buzón de las cuestiones (The Question Box), o sea, respuestas dadas a las preguntas recibidas en las misiones a los no católicos, por el R. P. BERTRAND L. CONWAY, de la Congregación de San Pablo. Traducción directa del inglés por el R. P. Martín Blanco García, O. S. A. con un prefacio por el CARDENAL GIBBONS, Arzobispo de Baltimore. — Un volumen de 11x16 cm., de X-684 págs. En rústica, Ptas. 2,50; en tela inglesa, Ptas. 3,50. (Por correo, certificado, Ptas. 0,40 más).

Los resultados obtenidos en los Estados Unidos por medio de la lectura de este popular libro han sido altamente satisfactorios, como lo prueban las conversiones innumerables obradas, con la gracia de Dios, y el haberse vendido cerca de 1.000.000 de ejemplares.

De la Librería Salesiana de Barcelona (Apartado 175).

Por los campos sociológicos. Los Oratorios festivos o el Arte de atraer y catequizar a los niños y a los jóvenes, por el R. P. RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano. — Un volumen de 10x16 cm., de 228 págs. En rústica, Ptas. 1; en tela, Ptas. 1,50. (Por correo, certificado, Ptas. 0,35 más).

Obra premiada en el Congreso Catequístico Nacional.

Obra verdaderamente interesante y utilísima para cuantos se dedican a la acción social y a la pedagogía, especialmente para los señores curas, directores y presidentes de círculos y maestros.

El Oratorio festivo, institución poco conocida en España, por desgracia, pero extendida en Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Austria y América, es la más completa de cuantas se han ideado para los jóvenes y es la base para las de los adultos. Un ilustre Prelado la llamó la «célula madre de todas las obras sociales».

Su Santidad Pío X no sólo la ha recomendado y bendecido, sino que la ha fundado en Roma.

El objeto principal del Oratorio festivo es *formar hombres formando niños; preservar*, que vale más que curar. En el seno del Oratorio festivo caben los deportes — sin excluir los mismos boy-scouts — las instituciones económico-sociales, etc., etc. Paulatinamente educan al ahorro, previsión, sindicalismo católico, etc., poniendo por base el ejercicio de la Religión.

El P. Fierro explica todo esto de una manera amena, historiando la obra, enseñando el modo cómo se fundan, cómo se pueblan, cómo se dirigen los Oratorios festivos, demostrando hasta la evidencia su utilidad, su necesidad, la facilidad de fundarlos, etc., y descendiendo hasta detallar los juegos más a propósito para atraer a los niños y jóvenes.

NECROLOGIA



El Emmo. Card. Fr. Gregorio Aguirre

Arzobispo de Toledo y Prímado de España.

Dejó este valle de dolor el 9 de octubre, después de una penosa enfermedad, sobrellevada como saben hacerlo los santos. Tenía 79 años, habiendo nacido en Pola de Gordón (Prov. de León) en 1834. A los 18 vistió el hábito Franciscano. Pronto se distinguió por sus virtudes y talentos. Fué Rector de los colegios de su Orden en Consuegra, Pastrana y Almagro y estuvo también en Filipinas.

Nombrado Obispo de Lugo, llevó a la silla episcopal la misma austeridad dulce y atractiva que gobernaba su conducta en el claustro. Religioso perfecto, continuó siéndolo en los palacios, y por eso fué Prelado perfecto. Visitó varias veces toda su montañosa diócesis, levantó un seminario, celebró un Sinodo, cuyas consti-

tuciones se hicieron célebres. Elevado al Arzobispado de Burgos, hizo lo mismo que en Lugo, reunió concilio provincial, fundó un hermoso seminario, organizó el V Congreso Católico Español y no quedó una de las 1300 parroquias de la vasta arquidiócesis, sin recibir la visita del celoso Pastor. En Burgos recibió el capelo.

A la muerte del Emmo. Card. Sancha, pasó a la silla primada, y en los cuatro años que la ocupó, se ganó todos los corazones no sólo de los toledanos, sino de todos los católicos españoles, que su entereza admiraron, que su prudencia, sabiduría, mansedumbre irresistible experimentaron en la discretísima y firmísima dirección de las batallas religiosas y sociales que por desgracia han sido frecuentes en España de algunos años acá.

Como Legado del Papa presidió los Congresos Internacionales de Zaragoza y Madrid, Mariano y Eucarístico. Era excelente orador, sobresaliendo por una unción que no da la ciencia sola. Su humildad era profunda, su caridad inagotable. No tuvo ni lecho propio; que todo lo distribuía; y rogó que a su cadáver no se hicieran los honores de Capitán General a que tenía derecho.

Para con los Salesianos tuvo delicadezas paternales y con algunos de ellos correspondencia privada, para animarlos en determinados trabajos o felicitarlos por sus esfuerzos en bien de la sociedad.

¡Descanse en paz el Primado de la Iglesia Española y vele desde el cielo por la felicidad de esta Patria querida, tan digna de suerte próspera y feliz!

Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal.

Falleció en Madrid el 19 de octubre. En el próximo número le dedicaremos un recuerdo. Mientras tanto, lo encomendamos a las oraciones de nuestros Cooperadores.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

- | | | |
|---|---|---------|
| D. Daniel Tourón Pbro. y Beneficiado de Albarracín. | » | Orense. |
| D. Serafin Auta, Abogado. | » | |
| Da. Socorro Espada. | » | |
| » Paulina Feijoo. | » | |
| » Teresa Lozano. | » | |
| » Nieves Losada. | » | |
| » Julia Vázquez. | » | |

MEMORIAS BIOGRÁFICAS

DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO LII.

Una corona literaria — El tributo de la poesía, de la elocuencia y de la música — ¡Oh muerte, cuántos corazones has lastimado. — El Paraguay á Mons. Lasagna — Un magnífico escudo de bronce — Honores póstumos — Temores y promesa — Una locomotora intitulada „Monseñor Lasagna“ — Conclusión.

Tantos honores fúnebres tributados a la memoria de nuestro Obispo Misionero no les parecieron bastantes a muchos de sus admiradores, amigos y ex-alumnos americanos y excogitaron otra piadosa manifestación de su indecible dolor. Se propusieron ofrecer a la veneranda memoria del mártir una *corona literaria* que recordase a los más lejanos venideros las benemerencias de este malogrado apóstol y el reconocimiento de sus favorecidos. Apareció, pues, una nota del Presidente de la Asociación de los Ex-alumnos del Colegio Pío que exhortaba encarecidamente a todos los socios a ofrecer una flor intelectual con que adornar las sienes del amado Superior y Padre. Despertóse entonces una nobilísima porfía cuyo solo recuerdo enternece a los corazones bien nacidos. Los más ilustres personajes de la República Oriental del Uruguay reclamaron también el alto honor de concurrir a esta corona, afirmando con el Senador Bauzá que « los discípulos de Monseñor Lasagna deben clasificarse en dos grupos: la juventud que recibió directamente sus enseñanzas de maestro, y los hombres que recogieron consejos y ejemplos frecuentando el trato de aquel Prelado ilustre ». Senadores, diputados, lo más granado de la sociedad se honraba en pertenecer a este segundo grupo. ¿Quién no ve, pues, la importancia que fué adquiriendo esta corona de flores literarias que se quiso deponer sobre la llorada tumba? En tejella colaboraron los más felices ingenios, las más cultas inteligencias, los corazones más nobles y delicados: resultó digna del Maestro y de los discípulos.

El primero en deponer su flor fué el Angel de la Iglesia Uruguaya, Mons. Mariano Soler y a nadie causará extrañeza que afirmemos que esta fué la más fragante y peregrina. El autor condensó en breve espacio muchos robustos y elevadísimos pensamientos, inspirados por el amor y la admiración al Misionero y por el sentimiento de su muerte prematura: aquellas pocas páginas son a un tiempo el más elocuente elogio y la más tierna elegía. El Arzobispo termina con estas palabras: « El Colegio Pío de Villa Colón fué el centro de sus operaciones evangélicas y como la cuna de su apostolado. Allí, pues, debe erigírsele un monumento que en el

bronce y en el mármol pregone, así sus virtudes y gloria, como nuestra gratitud » (1).

Son lozanísimas flores bellamente entrelazadas las composiciones de otros Obispos, de Senadores y Diputados, los telegramas de los Presidentes y de los Ministros, todos los cuales rinden homenaje al llorado extinto que al bien de aquellos países habían consagrado sus talentos, sus fuerzas y su vida. Siguen las llorosas endechas de hombres distinguidos por su dignidad o sus caudales, de los más altos ingenios que honran al foro, a las letras, a la prensa: hombres que hoy están engolfados en el torbellino de los negocios, y que ayer no más se sentaban en los bancos de la escuela de Mons. Lasagna; donde él los formaba en la virtud y el trabajo. Leyendo aquellas páginas no se sabe qué admirar más, si la elevación de las ideas o la delicadeza de los sentimientos; si la pericia del escritor o la gratitud del discípulo. Si, al leer aquellas páginas conmueves el corazón y asoma el llanto a los ojos y brota naturalmente de los labios esta queja: « ¡Oh muerte, cuántos corazones has lastimado! ».

Como la poesía y la elocuencia, también el arte musical depositó su triste flor en aquella venerada tumba: y es el eximio Maestro Salesiano P. Pedro Rota quien se hace intérprete del dolor común viéndose con débiles melodías las sublimes palabras con que la Iglesia Católica ruega al Dios de las misericordias que conceda a los difuntos refrigerio, luz y paz eterna. Aquella misa fúnebre que los jueces competentes califican de obra maestra por la profundidad de ciencia musical que revela en el autor, a los Salesianos les describe toda la integridad del afecto filial que se la inspiró al excelente Hermano.

Han pasado ya cinco años desde que se cerró aquella tumba y la *corona literaria* sobre ella depositada por aquellas manos cariñosas guarda toda su frescura, fragancia y lozanía. La Asociación de los Ex-Alumnos ha logrado su intento, porque dió a sus condolencias la forma más patética y duradera que se pueda imaginar. Y no podía ser otro el éxito de una idea inspirada por el afecto, el amor y la gratitud.

Aquí debiera terminar la narración de las fúnebres conmemoraciones del Obispo Misionero en quien nos preciamos de saludar a un hermano nuestro; mas no seríamos exactos si no reprodujéramos el eco fiel que aquellas tuvieron en las remotas comarcas del Paraguay. Por esta infortunada República Monseñor había llevado a cabo muchas menos empresas que por el Uruguay y el Brasil, pues había descendido a la tumba antes de poder enviar allá sus misioneros. Sin embargo tan vivo estaba allí el recuerdo del Obispo y de su

(1) El 25 de agosto de 1902, año jubilar del Colegio Pío, por iniciativa de la Sociedad Ex-alumnos, fué colocada en la plazoleta que se abre frente al Colegio, la piedra fundamental del monumento á Monseñor Lasagna, quedando así en vías de realización el pensamiento del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Montevideo. Alentamos la firme esperanza de que muy pronto se le dará cumplida cima.

ardiente deseo de trabajar en pro del país, que la ciudad de la Asunción no quiso ceder la palma a ninguna en sufragar el alma de Monseñor y honrar su memoria. Aun no habían transcurrido seis meses desde que el Obispo Salesiano había dado un Pastor a la Iglesia Paraguaya; en su pensamiento este debía ser el primer eslabón de la cadena que le había de vincular a aquella República tan amada; y por el contrario, con aquel acto se despidió de ella para siempre. Dios en sus adorables juicios permitió que la capital de aquella República conociese el buen corazón de Mons. Lasagna, la apacibilidad de su trato, el ardor de su celo, sus agigantados proyectos, para que más amargamente llorase su repentina desaparición de la escena del mundo. Cuál fué el dolor del Obispo, del Presidente y de los Ministros al recibir el triste anuncio, lo muestran los telegrafos de pésame que enviaron a los Salesianos. Pero sentían una necesidad imperiosa de hacer algo más y el 13 de febrero celebraron un solemnísimos funeral al que fueron delegados los Salesianos Padres Turriccia y Rota. Tres meses no habían sido parte para menguar en los Paraguayos la impresión recibida al primer anuncio de la catástrofe de Juiz de Fora, ni a mermar su anhelo de exteriorizar su reconocimiento a la amada víctima. La catedral fué enlutada con tal pompa y con tan exquisito gusto, que superaba a todo lo que los dos salesianos presentes habían admirado en otras ciudades: el catafalco grandioso, severo y elegante estaba coronado por las insignias episcopales, y por un magnífico escudo de bronce dorado, destinado a la tumba del malogrado Pastor: hubo empeño en exponerle allí a la vista de toda la población antes de enviarlo al cementerio de Juiz de Fora. Se debe a la generosa iniciativa de Doña Josefina Rivarola Aceval y al arte exquisitísimo del presbítero Iribarnegaray. En la parte inferior representa dos locomotoras en el acto de chocarse, rotas, descarriladas, indicando los efectos de la catástrofe; a la derecha, pilares aislados, ojivas destacadas del edificio a que pertenecían, trozos de columna esparcidos por el suelo: triste pero verdadero símbolo de las ruinas que cubren los caminos de la muerte; a la izquierda algunos árboles de follaje verdinegro, últimos compañeros del hombre, sombrean tristemente una tumba que en el medio del cuadro se levanta: sobre ella se ve la estatua yacente de Mons. Lasagna, revestido de los ornamentos pontificales. A la cabecera está su Ángel Custodio que ni aun después de la muerte se decide a abandonarle y a lo cimero del escudo estos dos textos: *Timenti Dominum in die defunitionis suae benedicetur* (1) — *In cognatione sapientiae est immortalitas* (2) — « El que teme a Dios será bendecido en el día de su muerte — En unión con la sabiduría se halla la inmortalidad ». Estas dos sentencias sirvieron también de argumento a la estupenda oración fúnebre pronunciada por el Dr. D. Hermenegildo Roa, oración que es por sí sola un monumento *aere perennius*, erigido

por el Paraguay a aquel a quien el Ministro de Guerra, D. Emilio Aceval, llama el *regenerador* de su país.

En aquella religiosa ceremonia se vió al Gobierno a la cabeza de todo un pueblo, a un Pastor al frente de toda su diócesis, rogando por el Obispo mártir, aunque ya le creían en posesión de la gloria celeste, le proclamaban santo y hasta narraban de él particularidades maravillosas.

Rivalizando en afecto y gratitud con el Uruguay los ciudadanos de la Asunción depusieron también sobre el túmulo del Misionero una corona literaria intitulada: *Honores póstumos tributados por el pueblo paraguayo a la memoria del Ilustrísimo Sr. Dr. D. Luis Lasagna Obispo de Tripoli*. El Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay declaraba que consagrando aquel recuerdo de amor y gratitud a un mártir tan ilustre, los escritores rendían el más noble tributo de gratitud y justicia al mérito y a la virtud con la firme convicción de que el pueblo paraguayo no olvidará nunca el nombre querido de su amado bienhechor. Escribiendo con tal idea, supieron imprimir a aquellas páginas tanta eficacia, que leyéndolas no se puede contener el llanto, y hay que exclamar: « ¡Oh, sobrada razón teníais de cifrar en este hombre tan halagüeñas esperanzas, como ahora que ya no existe tenéis razón de llorarle! ¡Cuánto habéis perdido! ».

En efecto, de aquellos escritos se trasparencia el recelo de que no surgiera ya el instituto que Mons. Lasagna había prometido fundar en la Asunción. Esta parecía que había de ser una de las tristes pero necesarias consecuencias de su muerte, y elocuentemente la expresó el Dr. D. Hermenegildo Roa: « El rayo que hiere la añosa encina, hace necesariamente estremecer el suelo en que descansa el robusto tronco, y abrasa la hiedra que entrelazada a ella sube con ella a las alturas, y seca la yerba que bajo su sombra crece, y calcina las plantas y arbustos que en torno suyo se levantan. De la misma manera la figura de Mons. Lasagna erguiose en el campo de la sociedad, con la majestad propia del genio y de la virtud, y en brazos de su caridad elevaba el nivel moral de las clases desheredadas y hacía florecer bajo la sombra de sus instituciones las artes y las profesiones útiles y con la instrucción y la educación cultivaba, cual preciosas plantas, la inteligencia y el corazón de la juventud. Vinó a herirlo el rayo de la muerte y a su golpe fatal la sociedad se resiente profundamente. » Todos los ciudadanos de la Asunción hacían fervientes votos porque los Salesianos, herederos del espíritu y del celo del malogrado Obispo, no dejasen fallidas tantas esperanzas como se cifraban en ellos, y pusieran manos en la fundación del colegio; y aquellos votos fueron muy pronto escuchados. Los dos sacerdotes salesianos que habían ido del Uruguay, llevaban cartas de Mons. Cagliero en las que prometía enviar en breve a los misioneros bajo algunas condiciones, que el Presidente de la República se apresuró a aceptar. Así antes que el año 1896 tocase a su fin, volvió el P. Turriccia al Paraguay para dar principio al insti-

(1) Eccl. I, 13.

(2) Sap. VIII, 17.

tuto, que todos convinieron en designar con el nombre de Mons. Lasagna, que lo había ideado. Sus comienzos son humildes y laboriosos; pero es de esperar que, después del acostumbrado bautismo de sangre que está reservado a las obras de Dios, dará de sí copiosos y sazoadísimos frutos.

Y no fué sólo el Paraguay el que hizo popular el nombre del segundo Obispo Salesiano, dedicándole un instituto; el Brasil quiso reservarse el mismo honor dando a una locomotora el nombre de Mons. Lasagna. Monseñor Cagliero, pasando por Juiz de Fora un año después de la catástrofe, sintió estremecerse todas las fibras de su corazón al leer aquel nombre queridísimo en la máquina que le transportaba.

Y aquí conviene que dé fin a este pobre trabajo y a la dulce conversación que vine sosteniendo con el lector acerca de las obras maravillosas de Mons. Lasagna. Pero en este punto no puedo librarme de un pensamiento molesto, es decir, del recelo de haber por mi impericia literaria empuñado la grande y amable figura del buen religioso, del celoso misionero, del segundo Obispo Salesiano, del infatigable apóstol, del mártir glorioso, cuya vida he tratado de bosquejar. Consuéleme sin embargo la esperanza de que tú, sabio lector, hayas suplido mi ineptitud. Convenido por la elocuencia de los hechos, habrás tocado con la mano cómo la gracia de Dios, secundada por la energía de la voluntad, logró poco a poco transformar el carácter ardiente del joven Lasagna, le hizo recorrer a grandes pasos el camino de la perfección, le puso en el candelabro, le colocó entre los príncipes del pueblo de Dios, y se valió de él como de instrumento para la salvación de muchos. Permitió, en una palabra, que tuviese que librar grandes combates, para que fuese coronado de espléndidos triunfos. *Certamen forte dedit illi ut vinceret*. Lucha tú también y vencerás.

A tu mente sagaz no se le habrá ocultado por cierto la parte inmensa que tuvo Don Bosco con su sistema de educación, todo celo y caridad, en guiar a este su hijo queridísimo al cumplimiento de los altos designios que la Divina Providencia tenía cifrados en él. Así te persuadirás más y más de que la labor de aquellos educadores que no edifican sobre la base de la práctica de la religión es labor estéril y baldía.

La narración de los trabajos incesantes, de los viajes peligrosos, de los continuos sacrificios de este intrépido misionero, hágame más aficionado a aquella única verdadera Iglesia Católica, que consagrándole ministro suyo y confiándole la alta misión, le inspiró el valor de realizarlos, a aquella Iglesia que es sola maestra de civilización, la sola fuente de bienestar para todos los pueblos: *Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis* (1).

FIN.

(1) 1. Tim. III, 15.



INDICE GENERAL

del año 1913.

Documentos.

- Carta del Revmo. P. Albera a los Cooperadores Sal., 1.
- La VI Reunión de Directores Diocesanos, 6.
- Un autógrafo del Padre Santo, 7.
- Asamblea de los A. A. del Piamonte, 33.
- Discurso de D. Alfredo Barros Errázuriz, 68.
- 25º Aniversario de la muerte del Venerable Juan Bosco, 89.
- La Exposición del Colegio León XIII de Bogotá, 121.
- El monumento al Ven. Bosco y la Federación de Ex-Alumnos, 62, 117, 144.
- La Religión en la Escuela (del Sr. Guisasaola, Arzob. de Valencia), 150.
- El 50º Aniversario del primer Colegio Salesiano, 204.
- Un excelente Manual del Cooperador Salesiano y del Conferenciante, 283.
- Por el Sgdo. Corazón de Jesús, 289, 320.
- Unas famosas cuartillas, 317.

Artículos de fondo.

- El Sgdo. Corazón cumple sus promesas en el Templo Exp. Nal. del Tibidabo, 21.
- La caridad en la Educación, 29, 57, 85, 229, 257, 285.
- La catequesis doméstica, 113.
- El XVI Centenario de la paz de la Iglesia, 141.
- La familia laica, 173.
- El monumento a Don Bosco, 201.
- La elección de Colegio y la cooperación salesiana, 257.
- Una necesidad imperiosa, 313.

Advertencias, 20, 62, 153, 208.

Cartas y noticias de familia.

- El XXV aniv. de la obra sales. en Chile, 236, 263.
- El Instituto de las Hijas de María Aux., 66.
- De Piura, 120.
- Fiestas Jubilares de la Iglesia del Sgdo. Corazón en Roma, 232.
- Nuestro Superior a los pies del Padre Santo, 259.
- Bodas de plata del Instituto Sal. en Quito, 260.
- La Vida del Venerable D. Bosco, por el P. Lemoyne, 290.

De nuestras misiones.

- Brasil-Bororo* — Un viaje de exploración, 36; Gratas noticias, 269.
- China* — Primera visita a la capital del distrito de Heung-Shan, 11; Escenas lastimosas en un Lazareto de apestados, 154, 174; Librado de una banda de piratas, 206; Otra vez los piratas; la bondad de M. Aux., 266.
- Congo Belga*, 241.
- India* — Orfelinato de Tanjore, 240.
- República Arg.* — Las necesidades espirituales de la Patagonia, 70 — Flores y frutos, 264;

Primavera de fe a las orillas del Río Negro, 95; Sostengamos la Misiones, 124; del Alto Neuquén; escasez de Misioneros 124; Frutos abundantes, 124; Tierras magallánicas, 291; Con dos tribus indígenas, 291; Un centro que promete mucho, 292; Espigando, 294; Una florecilla del desierto, 321.

Culto de María Auxiliadora.

Fiestas — Un monumento a María Auxiliadora, 180, la solemnidad en el Santuario de Turín, 209; Bogotá, 210; Baracaldo (Bilbao), Ciudadela, Cuenca, Málaga, Mataró, Madrid, Valencia (Ven.), 244; Asunción, 269; Mosquera, (Col.), 296.

Gracias — 18, 46, 73, 98, 128, 158, 180, 211, 246, 271, 296, 327.

Reflexiones — 125, 158, 327.

Hechos prodigiosos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco, 325.

Tesoro espiritual — 7, 35, 72, 94, 126, 150, 200, 227, 243, 270, 296, 316.

Bibliografía — 17, 61, 97, 119, 171, 176, 242, 283, 298, 334.

Por el mundo salesiano.

El Revmo. D. Albera en España — Mataró, 49; Barcelona, 76; Sarriá, 77, 101, 253; Ciudadela, 100; Valencia, 103; Campello, 134; Málaga, 130; Sevilla, 160; Cádiz, 164; San José del Valle, 168; Carmona, 169; Salamanca, 212; Béjar, 215; Córdoba, 182; Ronda, 189; Madrid, 191; Carabanchel Alto, 197; Vigo, 217; Santiago de Compostela, 224; La Coruña, 224; Santander, 273; Baracaldo-Bilbao, 248; Huesca, 251; Gerona, 253; Utrera, 300.

Otro viaje de D. Albera — 305.

Fiestas de S. Francisco de Sales — 102, 137.

Crónica de los A. A. — Madrid, Oświęcim, 53; Ciudadela, 83; Vigo, 109; Sevilla, 170; Ciudadela, 170, 254; Buenos Aires, 255.

Crónica de los Oratorios festivos — Vigo, 22; Madrid, 82; Buenos Aires, 280; Bernal, 306; Ciudadela, 306; Sta. Ana, 307; Pisa, 333.

Noticias varias — Barcelona, Vigo, Bahía Blanca, Sta. Ana, 23; Santander, Ciudadela, Barcelona, 52; Ibagué, Viedma, Viena, Barbacena, Huesca, Vigo, 79; Mataró, 108; S. Paulo, 109; Bogotá, Viedma, Buenos Aires, 137; Milán, 227; Mataró (Exámenes), 255; Sarriá, 255; Vigo, 256; Buenos Aires, Tegucigalpa, 276; Turin: la despedida de los Misioneros, 299; Bogotá, Buenos Aires, Almagro, 306; Guadalajara (Méj.), Alejandria, Quito, 334. Bogotá: el Congreso Nacional Eucarístico, 331.

Datos necrológicos.

Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. Fr. Francisco J. Valdés, Obispo de Salamanca, 111; D. Manuel Felip y Sintas, 112; Da. Isabel Serra y Chopitea, 228; Rev. D. Juan B. Casas, 256; D. Ventura Terrado, 284; Emmo. Card. Vives, D. Manuel Pita y López; Da. Juana Ross, V. de Edwards, Da. Margarita Niño, Da. Luisa de

Pastor, D. Celestino Lorenzetti, 308; Emmo. Card. Aguirre, Excmo. D. Alejandro Pidal, 336. **Cooperadores Salesianos difuntos**: 56, 112, 140, 200, 308, 3.. «Oremos por ellos» (art.), 307. **Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna**: 26, 53, 83, 110, 139, 171, 198, 280, 308.

Grabados.

Sta. Ana: Alumnos del Colegio de S. José y Círculo «La Unión», 8 y 9; Bahía Blanca: Secciones deportivas del Colegio Don Bosco, 12; grupos de alumnos, 15, 23; Vigo (Arenal) Grupo de niños, 25; Matto Grosso: Colonia de S. José, 47; una Misa en la selva, 38; Colonia de la Inmaculada, 42; Indios cazando, 44; Vigo: Grupo de Oratorianos, 50; Barcelona: iglesia de S. José, 24; Don Bosco en 1882, 63; Viena: Alumnos internos del Col. Sal., 67; Círculo Don Bosco, 81; Recife: Colegio del Sgdo. Corazón, 69; Barbacena: capilla del Orat. fest., 74; S. Paulo: alumnos del certamen catequístico, 90; el salón durante el acto, 109; Barcelona: Llegada del P. General, 76; Sarriá: id., 77 y 78, en el santuario de M. Auxiliadora, 59, Saludo y homenaje de las autoridades locales, 77; Turin: Exposición de bocetas para el monumento al Ven. Don Bosco, 118, 119, el Jurado, 144, detalles, 145, 147, 149, 151; Ciudadela: visita del P. Albera, 100; los Ant. Alumn., 101; Valencia, id. 103, 104, 105, 106, 107; Campello, 131, 133, 134, 135; China: asistiendo a un apestado, 155; Puntarenas: monumento a María Aux., 181, 181; Sevilla: visita del P. Albera, 161, 163; Cádiz, id. 165, 167; Carmona, id. 168, 168, 169; Borgo S. Martino: grupo de A. A., 205; Milán: Orat. Sal., 207; alumn. de primera Com., 203; Córdoba: Vis. del P. Albera, 185, 187; Ronda, 190, 191; Madrid, id. 193, 195; Roma: Grupo de A. A., 233, la Junta, 235; Collesalveti: A. A., 239; Congo Belga: Casa-misión, 241, un taller de negros, 242, una clase, 243; Madrid: Fiesta de María Aux., 245, 245; Valencia (Ven.): la igl. de María A., 246; Salamanca: Vis. del P. Albera, 214; Béjar, id. 216; Vigo: Vis. del P. Albera, 218, 221, 223, 225, 226; Santander: Vis. del P. Albera, 262, 269, 274; Huesca, id., 249, 252, 253; Rdo. Dr. D. Juan B. Casas, 256; Sta. Catalina: El P. Bellingeri y sus A. A., 264; Bernal: Grupo de catequistas del Orat. Fest., 286, 287; Milán: visita del P. Albera, 289; Macerata, 301; Caserta: 305; Fueguinos de la Candelaria, 295; Emmo. Card. Vives y Tutó, 308; Da. Isabel Serra, 228; Granada (Nic.), Excmo. Sr. Cagliero en el Colegio Sal., 319; Alejandria de Egipto: Alumnos de excursión, 333; Emmo. Sr. Card. Aguirre, 336; Los nuevos misioneros, 330.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.